

Liahona



TEMA DE LA CUBIERTA:

**Ven al templo,
pág. 14**

**Valió la pena esperar siete
años, pág. 29**

Mi hermano no va a la Iglesia, pág. A12

PARA LOS ADULTOS

- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: Nos marcaron el camino a seguir *Presidente Thomas S. Monson*
- 8 Una tierra de templos donde los corazones se vuelven a los padres *Adam C. Olson*
- 14 Ven al templo *Presidente Boyd K. Packer*
- 25 Mensaje de las maestras visitantes: Seamos un instrumento en las manos de Dios al prepararnos para la segunda venida de nuestro Señor
- 26 La alfabetización mejora la vida de las personas
- 32 Para la fortaleza de ustedes: Una conversación con la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes
- 40 Cómo ayudar a los que se debaten con la atracción hacia los de su mismo sexo *Elder Jeffrey R. Holland*
- 44 Voces de los Santos de los Últimos Días
La memoria de tío Gilberto *Esther Labibe de Beruben*
Una invitación para ir a la iglesia *Stephen Baer*
¿Quién me dio vuelta la cabeza? *Hildo Rosillo Flores*
Una oración con el maestro orientador *Judy Stone*
- 48 Comentarios



8 Una tierra de templos donde los corazones se vuelven a los padres

EN LA CUBIERTA

Adelante: Fotografía por Lauren Fochetto, tomada con modelos. Atrás: Fotografías de izquierda a derecha: Templo de Seúl, Corea, por Floyd Holdman; Templo de Copenhague, Dinamarca, y estatua del ángel Moroni por Craig Dimond; Templo de Accra, Ghana, por Norman Childs; Templo de Washington, D.C., por Christina Smith.

CUBIERTA DE AMIGOS

Ilustración por Steve Kropp.

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Estas sugerencias para la enseñanza se pueden usar tanto en el salón de clases como en el hogar. Si lo desea, adapte estas ideas a las necesidades de su familia o de su clase.

"Ven al templo", pág. 14: Utilizando el artículo, haga una lista de las ordenanzas que se realizan en el templo y analice las bendiciones de la adoración en el templo. Compartan ideas sobre la forma de prepararse para asistir al templo.

"Cómo perseverar hasta el principio," pág. 29: Prepare el refrigerio favorito de su familia y póngalo donde todos puedan verlo y olerlo. Dígales que aunque tal vez deseen comerlo de inmediato, tendrán que esperar. Cuente el relato de María y compare su experiencia de esperar para bautizarse y recibir la confirmación con el hecho de esperar para comer algo delicioso.

"Para la fortaleza de ustedes", pág. 32: Una semana antes, pida a cada miembro de la familia que





29 Cómo perseveré hasta el principio



19 Un testimonio de los profetas

PARA LOS JÓVENES

- 19 Un testimonio de los profetas *Élder Claudio R. M. Costa*
- 22 Preguntas y respuestas: Un día leí 1 Nefi 7:12, donde dice que el Señor tiene poder de hacer todas las cosas por nosotros si ejercemos fe en Él. ¿Cómo ejercemos la fe en Cristo?
- 29 Cómo perseveré hasta el principio *Maria Kaneva*
- 38 Un libro excepcional, una respuesta excepcional *Grigor A. Tadevosyan*
- 49 Póster: Paz en la tierra

AMIGOS: PARA LOS NIÑOS

- A2 Ven y escucha la voz de un profeta: El carrito vacío *Presidente James E. Faust*
- A4 Tiempo para compartir: Cuán grande será nuestro gozo *Elizabeth Ricks*
- A6 De la vida del presidente Spencer W. Kimball: Vencer los desafíos
- A8 Entre amigos: La gloria de Dios es la inteligencia *Élder David A. Bednar*
- A10 Canción: El hogar *Caroline Eyring Miner y K. Newell Dayley*
- A11 Página para colorear
- A12 Falta Michael *Sheila Kindred*
- A14 De amigo a amigo: Una gran fe—Yondonjamts, de Ulaanbaatar, Mongolia *Don L. Searle y Julie Wardell*

A12 Falta Michael



A medida que busques el anillo HLJ de Mongolia que está escondido en este ejemplar, piensa en algo que puedas hacer para compartir tu testimonio con otra persona.

prepare un breve mensaje sobre una de las normas que se describen en *Para la fortaleza de la juventud*. Después de que cada uno presente su discurso, elija una o dos normas en las que la familia tratará de mejorar durante esa semana.

“El carrito vacío”, pág. A2: Antes de la lección, escriba en un trozo de papel el nombre de cada uno de los miembros de la familia. Cuente el relato del presidente James E. Faust y analicen las preguntas que están al final del artículo; luego, que cada uno seleccione uno de los trozos de papel.

Explíqueles que durante la semana deben buscar la forma de prestar servicio anónimamente a la persona cuyo nombre sacaron.

“Falta Michael”, pág. A12: Lean el relato y hablen de la forma en que Natalie ayudó a su hermano. Pida a los miembros de la familia que busquen 1 Juan 4:21 y analicen lo que significan las palabras “ame... a su hermano”. Si lo desea, ayude a los niños a escribir una nota a otro niño que no asista a la Iglesia con regularidad; podrían también invitarlo a asistir a la Primaria o a la próxima actividad de esa organización.

TEMAS EN ESTE NÚMERO

| | |
|-----------------------------------|--|
| A=Amigos | Obra misional, 19, 29, 38, A4, A11 |
| Alfabetismo, 26 | Oración, 29, 47 |
| Atracción hacia el mismo sexo, 40 | Ordenanzas, 14 |
| Conocimiento, A8 | Orientación familiar, 6, 47 |
| Desafíos, 29, 40, 47, A6 | Paciencia, 29 |
| Educación, 26, A8 | <i>Para la fortaleza de la juventud</i> , 32 |
| Escrituras, 38, A8 | Plan de salvación, 40 |
| Familia, A10 | Preparación, 25 |
| Fe, 2, 22, 29, A14 | Primaria, A4 |
| Hermanamiento, 29, 45, A12 | Programas para los jóvenes, 29, 32 |
| Historia familiar, 8, 44, 46 | Sacerdocio Aarónico, A14 |
| Humor, A6 | Segunda Venida, 25 |
| Jesucristo, 2, 22, 25, 40 | Servicio, 45, 47, A2 |
| Kimball, Spencer W., A6 | Sigamos a los profetas, 2, 19 |
| Maestras visitantes, 25 | Testimonio, 19, A4 |
| Normas, 32 | |
| Obediencia, 2, 19, 32 | |
| Obra del templo, 8, 14, 47 | |



Nos marcaron el camino a seguir

POR EL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Hace muchos años admiré la cubierta de una de las publicaciones de nuestra Iglesia en la que aparecía una magnífica fotografía de un cuadro de Carl Bloch. La escena que el artista captó en su imaginación y que, con la ayuda del Señor, reprodujo en el lienzo, representaba a Elisabet, la esposa de Zacarías, recibiendo a María, la madre de Jesús. Ambas iban a dar a luz varones, los dos de nacimiento milagroso.

Al hijo que le nació a Elisabet se le conoció como Juan el Bautista. Lo mismo que pasa con Jesús, el hijo de María, ocurre con Juan: muy poco se registró de sus años de crecimiento. Todo lo que sabemos de la vida de Juan, desde su nacimiento hasta su ministerio público, está encerrado en una sola cláusula: “Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel”¹.

El mensaje de Juan era breve; predicó la fe, el arrepentimiento, el bautismo por inmersión y el otorgamiento del Espíritu Santo por medio de una autoridad superior a la que él poseía. “Yo no soy el Cristo”, declaró a sus fieles discípulos, “sino que soy enviado delante de él”². “Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo... él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”³.

Después tuvo lugar el bautismo de Cristo por Juan el Bautista. Más adelante, Jesús

testificó: “Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista”⁴.

Todos necesitamos ejemplos, modelos a seguir. Juan el Bautista nos proporciona un ejemplo perfecto de verdadera humildad, por haberse sometido siempre a Aquel que vendría después: el Salvador de la humanidad.

Modelos de fe

El hecho de saber de otras personas que confiaron en Dios y siguieron sus enseñanzas susurra a nuestra alma las palabras: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”⁵. Al guardar Sus mandamientos con firmeza y confiar en Él, fueron bendecidas. Si seguimos el ejemplo que nos dejaron, nosotros también seremos bendecidos. Cada uno de ellos es un modelo que debemos seguir.

A todos nos gusta el hermoso relato de Abraham e Isaac que se encuentra en la Biblia. Cuán terriblemente difícil debió de haberle sido a Abraham tomar a su amado Isaac, obedeciendo el mandamiento de Dios, y llevarlo a la tierra de Moriah para presentarlo allí como holocausto. ¿Se imaginan lo apesadumbrado que tendría el corazón mientras juntaba la leña para el fuego y emprendía la jornada al lugar señalado? No hay duda de que el dolor le agobió el cuerpo y atormentó la mente cuando “ató a Isaac... y lo puso en el altar sobre la leña.



El hecho de saber de otras personas que confiaron en Dios y siguieron Sus enseñanzas susurra a nuestra alma las palabras: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”. Si seguimos el ejemplo que nos dejaron, nosotros también seremos bendecidos. Cada uno de ellos es un modelo que debemos seguir.

Noé tuvo una fe inquebrantable para obedecer los mandamientos de Dios. Ojalá que siempre hagamos lo mismo... la lección más grande que podemos aprender en la tierra es que cuando Él nos habla y le obedecemos, siempre haremos lo correcto.

“Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.” ¡Qué gloriosa la declaración que oyó y con cuánta admiración debió de haberla recibido! “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único”⁶.

Abraham reúne los requisitos como modelo de obediencia intachable.

Si alguno de nosotros piensa que no le es posible superar sus dificultades, debe leer sobre Job; al hacerlo, sentimos que “si Job pudo soportar y superar lo que le pasó, yo también puedo”.

Job era un “hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”⁷. Piadoso y próspero, tuvo que enfrentar una prueba

que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas”⁹. “Yo sé que mi Redentor vive”¹⁰.

Job se convirtió en un modelo de paciencia ilimitada. Hasta el día de hoy nos referimos a alguien que haya sufrido con longanimidad diciendo que “tiene la paciencia de Job”. Él nos ha dado un ejemplo que debemos seguir.

Obedecer y vivir

El profeta Noé era un “varón justo... perfecto en sus generaciones”, que “con Dios caminó”¹¹. Habiendo sido ordenado al sacerdocio a temprana edad, “se convirtió en predicador de la rectitud y declaró el Evangelio de Jesucristo... enseñando fe, arrepentimiento, bautismo y la recepción del Espíritu Santo”¹². Advirtió a la gente que el

no prestar atención a su mensaje acarrearía inundaciones sobre los que escucharan su voz y, a pesar de ello, no obedecieron sus palabras.

Noé obedeció el mandato de Dios de construir un arca para que él y su familia se librasen de la destrucción; siguiendo instrucciones de Dios llevó al arca una pareja o más de toda criatura viviente a fin de que también se salvaran de las aguas.

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) dijo en una conferencia general, hace más de medio siglo: “Y como aún no había evidencias de lluvia ni de diluvio... sus amonestaciones se considera-

ron irracionales... ¡Qué absurdo construir un arca en tierra seca, mientras el sol brillaba y la vida transcurría normalmente! Pero el tiempo de gracia se acabó... vino el diluvio y los desobedientes... se ahogaron. El milagro del arca fue el resultado de la fe que se manifestó al construirla”¹³.

que habría destruido a cualquier otro. Después de ser despojado de sus posesiones, menospreciado por sus amigos, afligido con sufrimiento y destrozado por haber perdido a su familia, se le dijo: “Maldice a Dios, y muérete”⁸. Él resistió esa tentación y, desde lo profundo de su alma noble, declaró: “He aquí



Noé tuvo una fe inquebrantable para obedecer los mandamientos de Dios. Ojalá que siempre hagamos lo mismo. Recordemos que muchas veces la sabiduría de Dios parece tontearía para el hombre; pero la lección más grande que podemos aprender en la tierra es que cuando Él nos habla y le obedecemos, siempre haremos lo correcto.

Rut es un modelo de la mujer ideal. Al percibir la gran congoja de su suegra Noemí, que había perdido a sus dos buenos hijos, sintiendo quizás el dolor de la desesperación y soledad que la afligían en lo más profundo de su alma, Rut pronunció lo que ha llegado a ser una clásica declaración de lealtad: “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios”¹⁴. Las acciones de Rut demostraron la sinceridad de sus palabras.

Debido a su firme lealtad hacia Noemí, Rut había de casarse con Booz, por lo cual ella, la extranjera y conversa moabita, llegó a ser bisabuela de David y, por lo tanto, un antepasado de nuestro Salvador Jesucristo.

Modelos de obediencia

Me voy a referir ahora a Nefi, un extraordinario profeta del Libro de Mormón, hijo de Lehi y Saríah. Era fiel y obediente a Dios, valiente y audaz. Cuando se le dio la difícil tarea de obtener las planchas de bronce de Labán, no murmuró sino que dijo: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado”¹⁵. Ese acto de valor tal vez haya inspirado estas palabras de consejo de una estrofa del himno “La barra de hierro”:



*A Nefi, un profeta fiel...
Dios una barra le mostró
en una gran visión.
La barra de hierro firme es.
Asída sin cesar.
La barra es la palabra de Dios;
a salvo nos puede guiar*¹⁶.

Nefi fue un ejemplo de constante determinación.

Ninguna descripción de modelos a seguir estaría completa sin incluir a José Smith, el primer Profeta de esta dispensación. Con sólo catorce años, este valiente jovencito se internó en una arboleda, a la que más tarde se calificaría de sagrada, y recibió una respuesta a su oración sincera.

A continuación, José fue objeto de una encarnizada persecución al hacer saber a otras personas el relato de la gloriosa visión que había recibido en aquel bosque. No obstante, a pesar de que se le ridiculizó y menospreció, permaneció firme, y dijo: “...había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría hacerlo”¹⁷.

Paso a paso, enfrentando la oposición casi constantemente pero siempre guiado por la mano del Señor, José organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En todo lo que hizo demostró su valor.

Hacia el final de su vida, cuando los conducían a él y a su hermano Hyrum a la cárcel

Hoy se encuentra entre nosotros otro profeta de Dios, nuestro amado presidente Gordon B. Hinckley. Él se ha esforzado incansablemente por llevar bendiciones sagradas a los miembros de la Iglesia de todo el mundo.

de Carthage, enfrentó con valor lo que, sin duda, sabía que le esperaba, y selló su testimonio con su sangre.

Al hacer frente a las pruebas de la vida, ojalá que siempre emulemos el valor que demostró el profeta José Smith.

Un modelo de optimismo

Hoy se encuentra entre nosotros otro profeta de Dios, nuestro amado presidente Gordon B. Hinckley, que ha presidido la expansión más grande en la historia de la Iglesia, tanto numérica como geográficamente. Él ha atravesado fronteras que ningún presidente de la Iglesia había cruzado jamás, y se ha reunido con líderes de gobierno y con miembros por todo el mundo. Su amor por la gente traspasa las barreras de idiomas y culturas.

Con visión profética, ha instituido el Fondo Perpetuo para la Educación, el cual pone fin al ciclo de pobreza de nuestros miembros en muchas partes del mundo y proporciona conocimientos y capacitación que preparan a los jóvenes de ambos sexos para obtener un buen empleo. Ese plan inspirado ha encendido la luz de esperanza en los que pensaban que se hallaban condenados a vivir en la mediocridad y que ahora tienen la oportunidad de un futuro mejor.

El presidente Hinckley se ha esforzado incansablemente por llevar bendiciones sagradas a los miembros de la Iglesia de todo el mundo al construir templos que estén al alcance de todos. Él tiene la capacidad de levantar a un plano más elevado a personas de toda condición social, sea cual sea su afiliación religiosa. Es un modelo de incansable optimismo, y lo veneramos como Profeta, Vidente y Revelador.

Las cualidades singulares que poseen los hombres y las mujeres que he mencionado serán de invaluable ayuda para nosotros cuando hagamos frente a los problemas y a las pruebas que nos esperen. Para ilustrar este punto, quisiera mencionar la experiencia por la que pasó la familia Pollard, de Oakland, estado de California.

La fe de una familia

Hace unos años, cuando el élder Tāvili Joseph Samuel Pollard se dirigía a la oficina de la misión el último día de su misión en Zimbabwe, el auto en el que viajaba viró sin control y chocó contra un árbol. Un transeúnte pudo

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que estudie este mensaje con ayuda de la oración, preséntelo empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación, se citan algunos ejemplos:

1. Pida a los miembros de la familia que dibujen algo que no conozcan bien (por ejemplo, el mapa de un país lejano o una flor exótica). Luego muéstrelas una foto o lámina del objeto y pídale otra vez que lo dibujen. ¿De qué forma nos ayudan los modelos? Repita o lea las palabras del presidente Monson al referirse a los profetas como modelos para nosotros. Cuente una experiencia personal que ilustre la manera en que el ejemplo de un profeta le haya ayudado.

2. Pregúnteles: “¿A quiénes siguen las personas del mundo actualmente? ¿Qué cualidades poseen esos hombres y mujeres?” Compare los ejemplos de rectitud que se mencionan en el artículo con los ejemplos del mundo. Exhorte a la familia a elegir y emular un rasgo espiritual que hayan ejemplificado esos hombres y mujeres de integridad.

3. Si la familia tiene niños pequeños, haga que ellos imiten sus acciones, como por ejemplo, aplaudir, asentir con la cabeza, etc. Analicen la importancia de seguir el ejemplo de otra persona. Pida a la familia que piensen en ejemplos de rectitud y emplee el artículo para complementar sus respuestas. Termine con el testimonio que expresa el presidente Monson de Jesucristo como el más grandioso ejemplo que debemos seguir.

rescatar a su compañero, pero el élder Pollard, que estaba inconsciente, quedó atrapado en el vehículo, que estalló en llamas, y pereció. Su madre había fallecido ocho años atrás, por lo que el padre estaba criando solo a su familia. Uno de sus hermanos prestaba servicio en la Misión de las Indias Occidentales.

Cuando el padre se enteró de la muerte del élder Pollard, ese hombre humilde que ya había perdido a la esposa llamó al hijo que estaba en la Misión de las Indias Occidentales para darle la noticia de la muerte de su hermano. Por aquella línea de larga distancia, el hermano Pollard y su hijo, indudablemente llenos de dolor y angustia, cantaron juntos “Soy un hijo de Dios”¹⁸. Antes de terminar la llamada, el padre ofreció una oración a nuestro Padre Celestial, dándole gracias por Sus bendiciones y suplicando Su consuelo divino.

Más adelante, el hermano Pollard comentó que sabía que su familia estaría bien, porque todos tienen firmes testimonios del Evangelio y del plan de salvación.

Mis hermanos y hermanas, al pasar por la vida terrenal y enfrentar las pruebas y dificultades del futuro en esta maravillosa dispensación del cumplimiento de los

tiempos, recordemos los ejemplos de estos modelos a seguir. Que tengamos la sincera humildad de Juan el Bautista, la obediencia incondicional de Abraham, la paciencia ilimitada de Job, la inquebrantable fe de Noé, la invariable lealtad de Rut, la constante determinación de Nefi, el denodado valor de José Smith y el optimismo infalible del presidente Hinckley. Esas características serán un baluarte de fortaleza en el transcurso de nuestra vida.

El Ejemplo supremo

Que siempre nos guíe el Ejemplo supremo, el hijo de María, el Salvador Jesucristo cuya vida proporcionó el modelo perfecto que debemos seguir.

Nacido en un establo, acunado en un pesebre, descendió de los cielos para vivir en la tierra como un ser mortal y para establecer el reino de Dios. Durante Su ministerio terrenal, Él enseñó a los hombres una ley más alta. Su glorioso Evangelio reformó las ideas del mundo. Bendijo a los enfermos, hizo que el cojo caminara, que el ciego viera y que el sordo oyera. Incluso levantó muertos para que volvieran a vivir.

¿Y cómo reaccionaron a Su mensaje de misericordia, a Sus palabras de sabiduría, a Sus lecciones de la vida? Hubo unos pocos escogidos que lo apreciaron, le lavaron los pies, aprendieron Su palabra, siguieron Su ejemplo.

Pero también hubo muchos que lo negaron. Cuando Pilato les preguntó: “¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?”¹⁹, gritaron: “¡Crucifícale!”²⁰. Se burlaron de Él; le dieron a beber vinagre; lo injuriaron; lo golpearon con una caña; le escupieron encima y lo crucificaron.

A través de las generaciones, el mensaje de

Jesús ha sido el mismo. En las orillas del hermoso mar de Galilea, a Pedro y a Andrés les dijo: “Venid en pos de mí”²¹. Llamó a Felipe de antaño, diciendo: “Sígueme”²². Al publicano que estaba sentado al banco de los tributos públicos dio la instrucción: “Sígueme”²³. Y a ustedes y a mí, con sólo escuchar, nos llegará esa misma invitación: “Venid en pos de mí”. Que todos podamos hacerlo y cosechar las recompensas eternas reservadas para aquellos que sigan el camino que Él marcó con Su vida ejemplar. ■

NOTAS

- | | |
|-------------------------|------------------------------|
| 1. Lucas 1:80. | 14. Rut 1:16. |
| 2. Juan 3:28. | 15. 1 Nefi 3:7. |
| 3. Lucas 3:16. | 16. Joseph L. Townsend |
| 4. Mateo 11:11. | (1849–1942), <i>Himnos</i> , |
| 5. Salmos 46:10. | Nº 179. |
| 6. Génesis 22:9–10, 12. | 17. José Smith– |



- | | |
|-----------------------------------|------------------------------|
| 7. Job 1:1. | Historia 1:25. |
| 8. Job 2:9. | 18. Naomi W. Randall |
| 9. Job 16:19. | (1908–2001), <i>Himnos</i> , |
| 10. Job 19:25. | Nº 301. |
| 11. Génesis 6:9. | 19. Mateo 27:22. |
| 12. Bible Dictionary, | 20. Marcos 15:13. |
| “Noah”, págs. 738–739. | 21. Mateo 4:19. |
| 13. En <i>Conference Report</i> , | 22. Juan 1:43. |
| oct. de 1952, pág. 48. | 23. Lucas 5:27. |

A través de las generaciones, el mensaje de Jesús ha sido el mismo: “Venid en pos de mí”.

Una tierra de templos donde los corazones se vuelven a los padres

POR ADAM C. OLSON
Revistas de la Iglesia

En 1971, cuando los miembros o los misioneros hablaron de sus respectivos bautismos con Li, Chiun-tsan, quien se preparaba para su propio bautismo, le describieron una experiencia potente y vivificante. Por eso, la debilidad abrumadora que el hermano Li sintió al salir de las aguas bautismales no era lo que él esperaba y, por cierto, se trataba de algo fuera de lo común.

Después de haber aceptado el cristianismo varios años antes y de haber sido bautizado y confirmado a los diecisiete años en Taipei, Taiwán, el hermano Li no encontró la paz que buscaba hasta que el Libro de Mormón le tocó el corazón.

“Sentí el Espíritu muy fuerte”, dice. “El Espíritu Santo me dijo que ésta era la Iglesia verdadera”.

Por ese motivo, no podía comprender por qué se sentía tan débil ahora que era miembro de la Iglesia, y oró para averiguar cuál era la causa de esa pérdida repentina de fortaleza. La inesperada respuesta que recibió marcó el curso de su vida.

“Iba a hallar fortaleza a medida que buscara a mis antepasados para llevar a cabo la obra del templo por ellos”, fue la inspiración que recuerda haber recibido del Espíritu.

En el transcurso de más de treinta y cinco años que han pasado, el hermano Li, miembro del Barrio Hu Wei, Estaca Chung Hsing,



Los templos y los santuarios tradicionales abundan en Taiwán, una tierra en donde la honra a los antepasados ha sido una parte importante de la vida desde mucho tiempo. El Templo de Taipei, Taiwán (arriba, y en el inserto de la página opuesta), ofrece a los miembros, como a la familia Li (en el inserto de la página opuesta), un lugar donde el honrar a los antepasados encierra un significado eterno.

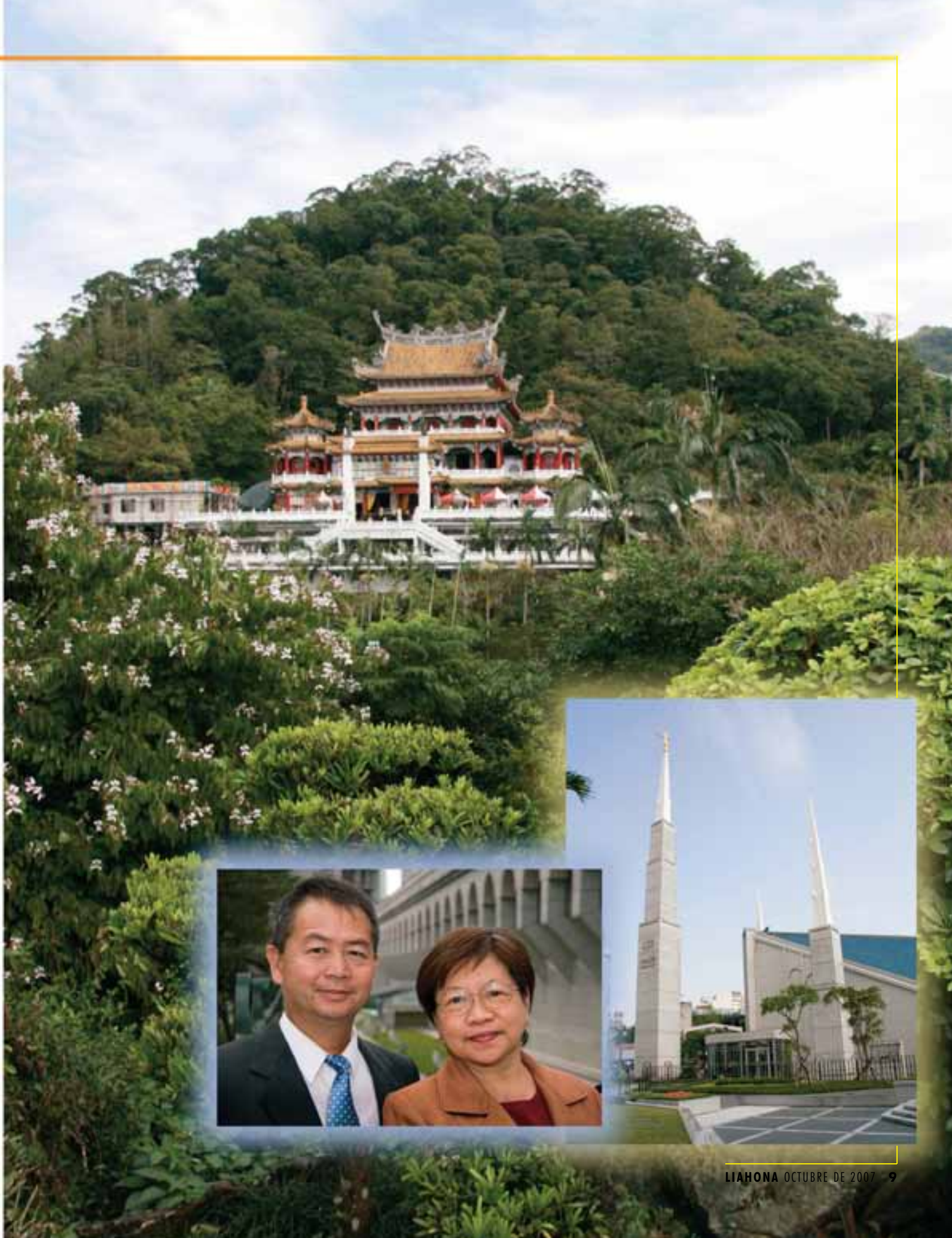
Taiwán, se ha dedicado a la historia familiar y a la obra del templo. Él y su esposa, Li-hsueh, han averiguado los orígenes de su familia, remontándose a casi 5.000 años, hasta el Emperador Amarillo Huang Ti, que según se dice es el antepasado de todos los chinos Han; y han enviado al templo más de 100.000 nombres.

“La historia familiar puede resultar abrumadora a veces”, comenta el hermano Li, “pero el deseo de bendecir a nuestros antepasados se ve ricamente recompensado”.

Las experiencias de los Santos de los Últimos Días de Taiwán dan testimonio de las bendiciones que se reciben al participar en las responsabilidades de la historia familiar y la obra del templo, que están estrechamente entrelazadas.

Una tierra de templos

Taiwán es una tierra de muchos y variados templos, donde el honrar a los antepasados es parte de una historia larga y abundante y donde muchas familias llevan registros mediante los cuales averiguan su línea patriarcal, remontándose a muchas generaciones. En innumerables templos y santuarios tradicionales se encuentran lugares donde la gente cree que puede conectarse con sus antepasados; esos edificios cuidadosamente tallados, algunos de cientos de años, se encuentran por todos los rincones de la concurrida Taipei y parecen surgir repentinamente entre la abundante





vegetación que cubre las tranquilas campiñas.

“Las creencias tradicionales de nuestra gente hacen mucho hincapié en los antepasados”, explica el hermano Li. “El volver el corazón hacia nuestros padres es parte de nuestra cultura”.

Aunque la mayoría de la gente utiliza esos templos tradicionales con el fin de obtener bendiciones *de* sus antepasados, en Taiwán hay un templo diferente en el que las personas brindan bendiciones *para* sus antepasados por medio de las ordenanzas del Evangelio restaurado.

Desde que el Templo de Taipei, Taiwán, se dedicó en 1984, ha ofrecido a los miembros de la Iglesia la oportunidad de obtener bendiciones para sí y, por brindar la oportunidad de bendecir a sus parientes muertos, también ha dado un significado eterno a sus registros de historia familiar.

Una conexión especial

Al igual que la familia Li, la familia Wu también ha descubierto que los orígenes de su familia se remontan hasta el Emperador; al hacerlo, descubrieron que los hijos de los Wu eran parte de la generación 150 a partir de aquél. La historia captó la atención de los medios de comunicación y, en 2005, Wilford Wu, que tenía diecinueve años, fue seleccionado para representar a los jóvenes de Taiwán durante una ceremonia anual en el sepulcro tradicional del Emperador Amarillo.

Para los Wu, que son miembros del Barrio Ching Hsin, de la Estaca Taipei Taiwán Oeste, la historia familiar ha sido una tarea de toda la familia. El hermano Wu, Chi-Li y su esposa Shirley, han llevado a cabo gran parte de la investigación genealógica, y Wilford y su hermana mayor, Camilla,



han ayudado a organizarla y han participado en las ordenanzas del templo de más de tres mil de sus antepasados.

La obra que han realizado juntos ha contribuido a estrechar más los lazos que unen a la familia Wu, y ellos dicen que también les ha ayudado a sentir una conexión especial con sus antepasados.

“El llevar a cabo la obra por mis padres me trajo una felicidad del cielo que nunca había sentido”, dice la hermana Wu. “Siento un gran deseo de estar eternamente unida con mis antepasados, y ruego que estén preparados”.

Una gran ayuda

La tarea de conectar ciento cincuenta generaciones no fue fácil. Como muchos otros que se dedican a buscar a sus antepasados, la familia Wu reconoce que recibió ayuda especial.

Después de remontarse a veintiséis generaciones, se quedaron atascados.

“Todo lo que teníamos era un apellido”, comenta la hermana Wu.

El último día del Año Nuevo chino, la hermana Wu había hecho planes de asistir a una celebración de la festividad después de prestar servicio en el templo; pero cuando una amiga que trabajaba allí en el mismo horario le mencionó que iba al centro de historia familiar que se encuentra en el terreno del templo, la hermana Wu sintió la impresión de que debía ir con ella.

Estando allí, encontró un libro que contenía datos con el apellido del antepasado que la familia no había podido hallar. Al abrirlo, se abrió en una página donde estaban los datos sobre aquel antepasado en particular; con esa información, la familia pudo conectarse con otras líneas que se remontaban a muchas generaciones.

“Fue para mí una experiencia muy especial”, dice la hermana Wu. “Siento que nuestros antepasados están ansiosos por que se realicen las ordenanzas por ellos”.

Una bendición para la posteridad

El deseo de participar de las bendiciones del templo ha llevado a Chiang, Jung-feng y a

su esposa, Chun-mein, de la Rama Chi An, Distrito Hua Lien, Taiwán, a percibir otro aspecto de la promesa de Malaquías (véase Malaquías 4:6): al mismo tiempo que se ha vuelto su corazón hacia sus padres, por ser padres ellos mismos, su corazón se ha vuelto hacia sus hijos.

El hermano y la hermana Chiang son parte de un grupo cada vez mayor de miembros de la Iglesia en Taiwán que están a la cabeza de familias de tres generaciones que han sido selladas.

“Sentimos placer al ver a nuestros nietos asistir a la Iglesia”, dice el hermano Chiang, que hace poco fue relevado como primer consejero de la presidencia del Templo de Taipei, Taiwán. “Tenemos la gran obligación de ayudarles a venir a Cristo mediante las ordenanzas del Evangelio. No podemos romper esa cadena”.

Los hermanos Li creen que los efectos que tienen las ordenanzas del templo comienzan con una pareja.

“Nuestro matrimonio fue mejor después de haber sido sellados en el templo, aun cuando antes ya vivíamos de acuerdo con las normas de la Iglesia”, comenta el hermano Li. “El hecho de estar sellados cambia la relación. Cuando la vida llega a su fin, uno pierde todo aquello por lo que haya trabajado: el auto, el empleo, la casa, el dinero; pero no tiene por qué perder a su familia”.

“Y contribuye a que uno se dé cuenta de lo que es eterno y lo que no lo es”, agrega la hermana Li.

“De esa manera, uno concentra sus esfuerzos y atención en la familia”.

A partir de ese comienzo, los efectos se extienden más allá.

“Cuando sabemos que somos una familia eterna, amamos más a nuestro cónyuge y a nuestros hijos”, dice el hermano Li. “Y como resultado de ello, se siente más cariño en nuestro hogar; es más reconfortante. El Espíritu está allí”.

Página opuesta: La familia Wu ha sido objeto de atención de parte de los medios de comunicación por encontrar los orígenes de su familia empleando registros históricos (abajo), remontándose ciento cincuenta generaciones hasta el Emperador Amarillo.



Una bendición suprema

Estas familias de Taiwán afirman que la historia familiar y la obra del templo les han brindado bendiciones en esta vida y que encuentran consuelo en las que se les han prometido para la eternidad.

“Al trabajar en el templo, hemos observado un cambio gradual en nuestra vida”, dice el hermano Chiang, que con su esposa ha llevado a cabo la obra por dieciséis generaciones de sus líneas familiares. “Nos hemos sentido rejuvenecidos en el Evangelio”.

El hermano Chiang también opina que la influencia de Satanás es menor en las personas que participan en la obra del templo. “La asistencia al templo nos hace sentir profunda reverencia”, dice. “Y nos olvidamos de las cosas mundanas”.



El hecho de llevar a cabo la obra del templo por más de dieciséis de sus generaciones no sólo ha bendecido a los antepasados de la familia Chiang, sino que también ha contribuido a fortalecer a su posteridad.

El hermano Wu concuerda con él: “Si aprendemos a llevar con nosotros a nuestro hogar la espiritualidad y la felicidad que encontramos allí, eso contribuirá a que nuestra familia venza la atracción hacia lo mundano y se acerque más a Dios”.

Estas familias creen que el recibir las ordenanzas del templo y proporcionarlas a aquellos que no las recibieron en esta vida son acciones esenciales para alcanzar sus metas eternas.

El presidente Gordon B. Hinckley ha enseñado esto: “Las ordenanzas del templo se convierten en las bendiciones supremas que la Iglesia tiene para ofrecer”¹.

“La meta suprema de nuestra condición de miembros es regresar a nuestro Padre Celestial como una familia eterna”, dice el hermano Chiang. “Para ello, debemos recibir *todas* las ordenanzas esenciales que se encuentran en el templo”.

Una manifestación de amor

En la misión, Camilla Wu aprendió cuán importante es toda alma para Dios, y sintió el gran amor que el Salvador brindaba a cada una de las muchas personas a las que enseñó el Evangelio.

“Cuando regresé a casa y me dediqué a nuestra historia familiar”, comenta, “me di cuenta de que, trabajando en ella y en la obra del templo, tal vez pudiese tener una influencia igualmente grande en la salvación de las almas”.

La familia Wu considera que, por todo lo que ofrece, el templo es una de las más grandiosas manifestaciones del amor que nuestro Padre Celestial tiene por Sus hijos.

“Lo más importante que encuentro en el templo”, comenta Wilford, hermano de Camilla, “es el significado del amor de Dios por Sus hijos”. ■

NOTA

1. “Nuevos templos para proporcionar ‘las bendiciones supremas’ del Evangelio”, *Liabona*, julio de 1998, pág. 96.



Para Chen, Yang Su-yuan, la historia familiar y la obra del templo son inseparables.

“VER” LA CONEXIÓN

Chen, Yang Su-yuan ha sido ciega desde 1981 a causa de ciertas complicaciones que tuvo después de una cirugía para corregir cataratas. Pero la pérdida de la vista la llevó a encontrar el Evangelio y, con el tiempo, a ver la importancia de la obra de historia familiar y del templo.

Poco después, y por haber quedado ciega, la hermana Chen no se dio cuenta de que las dos jóvenes que habían llamado a su puerta para pedirle un vaso de agua eran misioneras. El hecho de invitarlas a entrar produjo un enorme cambio en su vida.

“La mayoría de la gente me consideraba inútil por ser ciega”, explica; “pero eso no era lo que Dios quería comunicarme. Después de que perdí la vista, Él me envió las misioneras para que me enseñaran que todos somos hijos de Dios y que Él nos rescató pagando un gran precio. Aprendí que tengo valor debido al rescate que Jesús pagó por mí. Soy invaluable”.

A partir de entonces, la hermana Chen ha prestado servicio en muchos llamamientos del Barrio Chung Li Uno, Estaca Tao Yuan, Taiwán, y también en el templo desde 1992.

La pérdida de la vista no sería la única prueba que tendría que enfrentar: en 1987 estuvo a punto de morir después de que se le desarrolló un gran quiste por el cual tuvieron que sacarle una costilla. Aunque salvó la vida, las cuentas médicas terminaron con todos sus ahorros, y esto le hizo preguntarse por qué Dios no se la habría llevado de una vez.

Pero afirma que la respuesta de Él fue: “Todavía te queda mucho por hacer”.

Poco tiempo después, sintió la importancia de dedicar atención a la historia familiar.

“Me preguntaba: ‘¿Cómo voy a hacer genealogía si no puedo ver?’”, comenta. “Pero aquella impresión no desaparecía”.

Con la ayuda de una amiga íntima, ha encontrado veintidós generaciones de su línea familiar principal y ha recibido ella misma las ordenanzas por todas las mujeres de la familia. Ahora está trabajando

en otras líneas de su parentela. En el transcurso de esa obra, ha llegado a comprender la inseparable conexión que existe entre la obra del templo y la historia familiar.

“En el templo recibimos muchas ordenanzas, y todas son importantes”, dice la hermana Chen, “pero debemos trabajar en la historia familiar, pues no podemos ofrecer esas ordenanzas a nuestros antepasados sin llevar a cabo nuestra genealogía”.

“La historia familiar y la obra del templo son una sola obra”, dijo el élder Dennis B. Neuenschwander, de los Setenta.

“...La investigación de la historia familiar debe ser la fuente principal de los nombres que se obtienen para las ordenanzas del templo, y las ordenanzas del templo son la razón primordial por la que se debe llevar a cabo la historia familiar”¹.

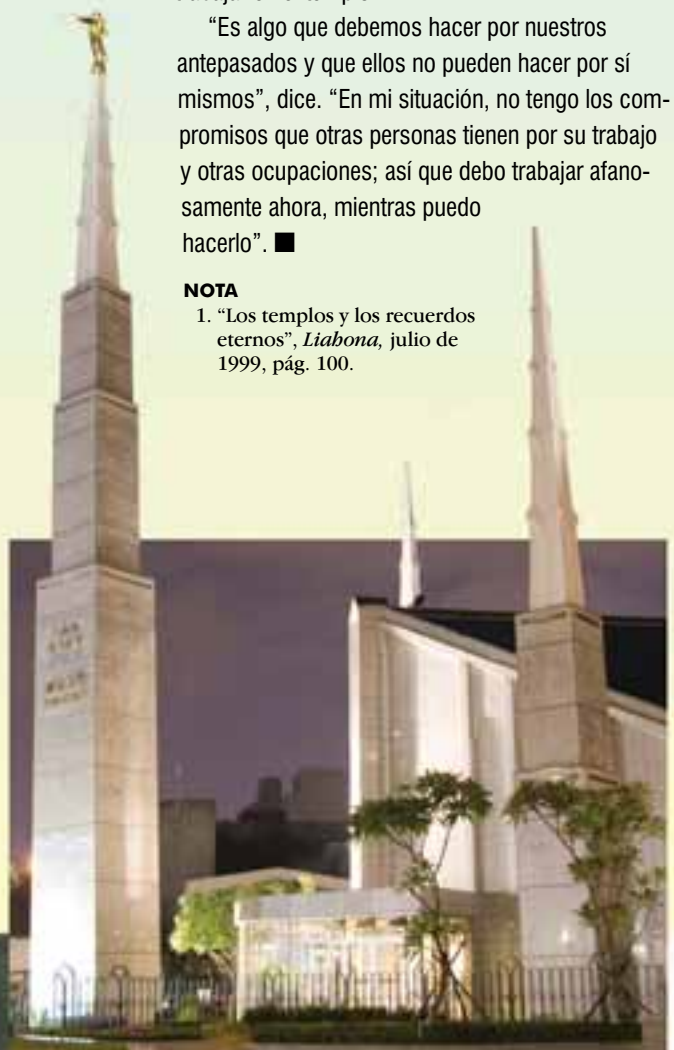
La hermana Chen se encuentra ahora luchando con una nueva enfermedad y con los efectos causados por un ataque al corazón. Veinte años después de haberle preguntado a Dios por qué la había dejado con vida, se encontró una vez más haciendo la misma pregunta, y recibió la misma respuesta: “¿No te lo he dicho ya?”, sintió que Él le decía. “Todavía tienes que llevar a cabo la obra del templo”.

Por eso, la hermana sigue dedicando una semana al mes para trabajar en el templo.

“Es algo que debemos hacer por nuestros antepasados y que ellos no pueden hacer por sí mismos”, dice. “En mi situación, no tengo los compromisos que otras personas tienen por su trabajo y otras ocupaciones; así que debo trabajar afanosamente ahora, mientras puedo hacerlo”. ■

NOTA

1. “Los templos y los recuerdos eternos”, *Liabona*, julio de 1999, pág. 100.





Ven al tem

Más que ninguna otra cosa, la doctrina que forma el fundamento de la obra del santo templo coloca a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en un lugar aparte y mucho más elevado que cualquier otra organización religiosa sobre la faz de la tierra.

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER
Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

Aproximadamente a comienzos del siglo veinte, dos misioneros se encontraban trabajando en la región montañosa del sur de los Estados Unidos. Un día, mientras caminaban por una cresta del territorio montañoso, distinguieron en la distancia a un grupo de gente reunida en un claro del bosque, un poco más abajo de la falda de la colina.

Al acercarse, descubrieron que se trataba de un servicio funerario para un niño que se había ahogado; sus padres habían enviado a buscar al ministro con el fin de que dijera unas palabras en el entierro de su pequeño. Los élderes se quedaron detrás de la gente para observar lo que sucedía. El niño iba a ser sepultado en una tumba que ya se había

abierto, cerca de la cabaña de la familia. El ministro se colocó frente a los padres dolientes y a los demás que se habían reunido y comenzó su sermón funerario. Si los padres habían esperado recibir algún consuelo de aquel clérigo, por cierto habrían quedado desilusionados.

El sacerdote los amonestó severamente por no haber bautizado a su hijo, algo que habían pospuesto por una u otra razón, y les dijo que ya era demasiado tarde; con aspereza, les declaró que su pequeñito había ido al infierno, diciéndoles que habían fallado y que tenían la culpa por haber causado a su hijo un tormento sin fin.

Después de que se terminó el sermón y se cubrió el sepulcro, los amigos, vecinos y familiares se alejaron del lugar; los élderes entonces se acercaron a los desconsolados padres. “Somos siervos del Señor”, dijeron

DESDE LA IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA EN DETALLE DEL TEMPLO DE SALT LAKE. POR WELDEN C. ANDERSEN; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE JOHANNESBURGO, SUDÁFRICA. POR TREVOR SIMON; INTERIOR DEL TEMPLO DE HELSINKI, FINLANDIA. POR JOHN LUKE © IRI. PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN; FOTOGRAFÍA EN EL TEMPLO DE SACRAMENTO, CALIFORNIA. POR JOHN LUKE, TOMADA CON MODELOS; DISEÑO DEL TEMPLO DE PAPEETE, TAHITI



plo

a la madre que sollozaba, “y hemos venido a traerles un mensaje”.

Mientras los padres apesadumbrados escuchaban, los dos jóvenes élderes les presentaron una vislumbre de las eternidades; leyeron revelaciones y les expresaron a aquellos humildes y afligidos padres su testimonio de la restauración de las llaves para la redención tanto de los vivos como de los muertos.

No critico al predicador ambulante, sino que más bien le tengo algo de compasión, puesto que hacía lo mejor que sabía hacer, según la luz y el conocimiento que había recibido, pero hay mucho más de lo que él tenía para ofrecer: está la plenitud del Evangelio.

El camino que los élderes mostraron a aquellos humildes campesinos era algo más que la conversión y el arrepentimiento y el bautismo; porque a los que lo sigan, ese camino los conducirá a su debido tiempo a los recintos sagrados del santo templo. Allí, los miembros de la Iglesia que reúnen los requisitos pueden participar en las ordenanzas redentoras más exaltadas y sagradas que se han

revelado al género humano. Allí se nos puede lavar y unguir, instruir, investir y sellar. Y una vez que hayamos recibido esas bendiciones nosotros mismos, podemos llevar a cabo las ordenanzas por los que hayan muerto sin haber tenido esa oportunidad.

Tengo la esperanza de ensanchar tu comprensión con respecto al porqué de edificar templos y a la razón por la cual se llevan a cabo en ellos ordenanzas y ceremonias.

El privilegio de asistir al templo

Entrar al santo templo es un privilegio. Si reúnes los requisitos, de acuerdo con las normas que se han establecido, por supuesto debes venir a recibir tus propias bendiciones; y después, debes volver una y otra vez a fin de poner esas bendiciones al alcance de otros que han muerto sin tener la oportunidad de recibirlas en la vida terrenal.

No debes venir al templo hasta que te hayas ganado ese derecho, hasta que reúnas los requisitos que el Señor ha establecido. Pero debes venir, si no ahora, tan pronto como reúnas las condiciones para hacerlo.

Más que ninguna otra cosa, la doctrina que forma el fundamento de la obra del santo templo coloca a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en un lugar aparte y mucho más elevado que cualquier otra organización religiosa sobre la faz de la tierra. Nosotros tenemos algo que no tiene ninguna otra denominación religiosa. Y podemos dar algo que ninguna puede ofrecer.

La angustia que llevan en el corazón aquellos padres desconsolados sólo puede hallar satisfacción en las doctrinas de esta Iglesia, las cuales se centran en las ordenanzas del santo templo.

El orden en todas las cosas

A fin de explicar algo del significado de las ordenanzas, comienzo por el tercer Artículo de Fe: “Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”.

La palabra *ordenanza*, según el diccionario, significa “conjunto de preceptos referentes a una materia”¹. Pero, ¿qué hay con respecto a las ordenanzas del Evangelio? ¿Qué importancia tienen para nosotros, como miembros de la Iglesia? ¿Podemos ser felices, ser redimidos, ser exaltados sin ellas? La respuesta es: Son más que recomendables o deseables, e incluso más que necesarias; más aún que importantes o esenciales, son *vitales* para cada uno de nosotros.

Todo Santo de los Últimos Días debe hacerse estas preguntas: ¿Está mi vida en orden? ¿He recibido todas las ordenanzas del Evangelio que debo tener a esta altura de mi vida? ¿Son válidas?

Si puedes responder afirmativamente a estas preguntas, y si las ordenanzas provienen de la autoridad y del poder sellador, permanecerán intactas eternamente. Si ese es el caso, hasta este momento tu vida está en el orden apropiado. Entonces, sería una buena idea que empezaras a pensar en tus familiares, los vivos y los muertos, teniendo en cuenta esas mismas preguntas.

Las ordenanzas del templo

Las ordenanzas que llevamos a cabo en el templo consisten en lavamientos y unciones, la investidura y la ordenanza del sellamiento, tanto de los hijos a los padres como de los cónyuges; a esto último se le llama generalmente matrimonio en el templo.

A continuación hay un breve resumen de la información disponible en publicaciones con respecto a las ordenanzas del templo.

En el templo se habla de las ordenanzas de lavar y ungir como ordenanzas preliminares. Para nuestros propósitos,

basta con decir lo siguiente: Relacionados con la investidura hay lavamientos y unciones, que son principalmente de naturaleza simbólica pero que prometen bendiciones definidas e inmediatas, así como futuras. El Señor ha dicho con respecto a esas ordenanzas: “Además, de cierto os digo, ¿cómo podré aceptar vuestros lavamientos, si no los efectuáis en una casa que hayáis erigido a mi nombre?” (D. y C. 124:37).

En conexión con estas ordenanzas, en el templo se te vestirá oficialmente con el *gárment* y se te prometerán bendiciones maravillosas relacionadas con él. Es importante que escuches atentamente cuando se te administren dichas ordenanzas y que procures recordar las bendiciones prometidas y las condiciones en las cuales éstas se cumplirán.

Investir es ennoblecer, otorgar a otra persona algo de larga duración y de mucho valor. En las ordenanzas de la investidura del templo, “los que las reciben quedan investidos con poder de lo alto” y “reciben instrucción relacionada con los propósitos y los planes del Señor”².

El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo lo siguiente sobre la investidura: “Les daré una breve definición: Su investidura es recibir en la casa del Señor todas las ordenanzas necesarias que, una vez que hayan salido de esta vida, les permitan regresar a la presencia del Padre, pasando por los ángeles que están de centinelas,

Todo Santo de los Últimos Días debe hacerse estas preguntas: ¿Está mi vida en orden? ¿He recibido todas las ordenanzas del Evangelio que debo tener a esta altura de mi vida? ¿Son válidas?



capacitados para darles las palabras claves, los signos y las señas pertinentes al santo sacerdocio, y lograr su exaltación eterna a pesar de la tierra y del infierno”³.

La bendición de la investidura se requiere para la plenitud de la exaltación. Todo Santo de los Últimos Días debe procurar ser digno de ella y obtenerla.

La ordenanza del sellamiento es la que liga eternamente a las familias. El matrimonio en el templo es una ordenanza selladora. Los hijos de las parejas que se han sellado en el templo nacen en el convenio. Cuando una pareja se casa en una ceremonia civil y luego se sella en el templo, un año después o más tarde, los hijos que no hayan nacido en el convenio son sellados al matrimonio en una ordenanza breve y sagrada.

Siempre me ha impresionado el hecho de que las ordenanzas del templo se llevan a cabo en forma reverente y cuidadosa. No son complicadas ni extravagantes, sino sencillas como los principios del Evangelio.

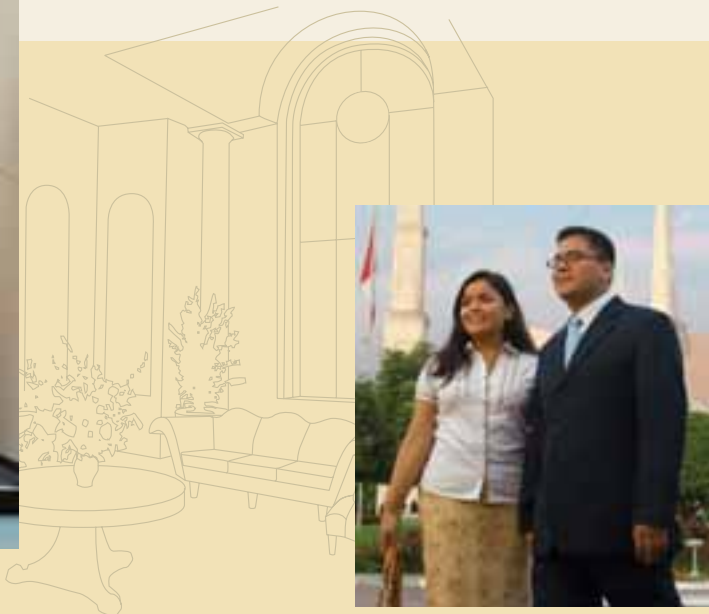
En la Iglesia poseemos la autoridad necesaria para efectuar todas las ordenanzas imprescindibles para redimir y

exaltar a toda la familia humana. Y, por tener las llaves del poder sellador, lo que liguemos aquí de manera apropiada quedará ligado en los cielos. Esas llaves —las llaves que sellan y ligan en la tierra para que quede ligado en el cielo— representan el don supremo de nuestro Dios. Con esa autoridad, podemos bautizar y bendecir, investir y sellar, y el Señor honrará nuestros compromisos.

Las ordenanzas se deben poner a disposición de los muertos

El predicador ambulante al que me referí anteriormente no tenía una respuesta para la pregunta de qué les sucede a aquellos que murieran sin haber recibido el bautismo. ¿Qué les ocurrirá? Si no hay otro nombre debajo del cielo por el cual el hombre pueda salvarse (lo cual es verdad), y si han vivido y muerto sin haber oído nunca ese nombre, y si el bautismo es esencial (y lo es), y han muerto sin haber recibido ni siquiera una invitación para aceptarlo, ¿dónde se encuentran ahora?

Esa pregunta es difícil de entender, pero describe a la mayor parte de la familia humana. En otras palabras, ¿qué poder establecería un Señor y un bautismo para luego permitir que la mayoría de la familia humana nunca llegara a sentir la influencia de sus doctrinas? Sin respuesta a esa pregunta, es preciso admitir que la mayor parte del género humano se perdería, incluso el niño que se ahogó, lo que



¿Qué les sucede a aquellos que mueren sin haber recibido el bautismo? Si una iglesia no tiene una respuesta para este argumento, ¿cómo puede afirmar que es la Iglesia del Señor?



algo muy básico: el hecho de que hay vida después de la muerte. La muerte del ser humano no es el fin, así como el nacimiento no fue el principio. La gran obra de la redención se lleva a cabo tanto más allá del velo como aquí, en la vida terrenal.

Se nos ha autorizado para efectuar en forma vicaria bautismos y otras ordenanzas del templo por los muertos a fin de que, cuando se les predique el Evangelio y si desean aceptarlo, esas ordenanzas esenciales se hayan llevado a cabo.

va en contra de toda aplicación razonable de la ley de justicia o de misericordia.

Si una iglesia no tiene una respuesta para este argumento, ¿cómo puede afirmar que es la Iglesia del Señor? Ciertamente, Él no estaría dispuesto a descartar a la mayoría de los miembros de la familia humana porque no se hayan bautizado nunca mientras estuvieron en la tierra.

Los que admiten con perpleja frustración que no tienen respuesta para esa pregunta no pueden razonablemente reclamar autoridad para administrar los asuntos del Señor en la tierra ni para dirigir la obra por la cual toda la humanidad puede salvarse.

Una de las características que nos distingue del resto del mundo y nos identifica como la Iglesia del Señor es que proporcionamos el bautismo y otras ordenanzas para nuestros antepasados fallecidos.

Siempre que me refiero a esta cuestión de los que han muerto sin el bautismo, lo hago con la más profunda reverencia, porque se trata de una obra sagrada. Aunque muy poco conocida en el mundo, esta obra es maravillosa en lo que ofrece, trascendental y por encima de lo que el hombre podría haber imaginado, suprema, inspirada y verdadera. Es la respuesta.

Si se cuenta con la autoridad apropiada, se puede bautizar a un mortal por alguien que no haya tenido esa oportunidad antes de morir; esa persona entonces, de acuerdo con sus propios deseos, puede aceptar o rechazar el bautismo en el mundo de los espíritus.

Esta obra surgió como una grandiosa reafirmación de

Ven al templo

Todo Santo de los Últimos Días es responsable de esta obra. Probablemente no haya otro punto de doctrina que, como éste, distinga a esta Iglesia de otras religiones. Nosotros tenemos las revelaciones. Tenemos esas ordenanzas sagradas.

A cada uno de ustedes les digo: “Ven al templo”. Es posible que estés esperando ansiosamente el privilegio único en la vida de ir allí a recibir tu propia investidura, a recibir tus propias bendiciones, y a concertar tus propios convenios con el Señor. Es posible que ya hayas ido una o dos veces; es posible que vayas con frecuencia e incluso es posible que seas un oficiante, pero, cualesquiera sean las circunstancias: Ven al templo.

Si es necesario, pon tu vida en orden; ora con fervor. Comienza ahora esa jornada del arrepentimiento, muy difícil y a veces muy desalentadora. Toma la firme resolución de que harás todo lo que puedas por contribuir a la obra del templo y a la de la historia familiar que la respalda, y por ayudar a toda alma viviente y a todas las que estén más allá del velo de cualquier forma que puedas y con todo recurso que tengas disponible.

¡Ven al templo! ■

Adaptado de El Santo Templo (1982).

NOTAS

1. *Diccionario de la Real Academia Española*, “ordenanza”.
2. Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, 2ª ed. (1966), pág. 227.
3. *Discourses of Brigham Young*, sel. de John A. Widtsoe (1941), pág. 416.

Un testimonio de los profetas



Los misioneros estaban ayudando a construir una capilla. Me quedé tan impresionado con ellos que los presenté a mis padres.

POR EL ÉLDER CLAUDIO R. M. COSTA
De la Presidencia de los Setenta

Cuando tenía doce años, presenté los misioneros a mi familia; los había conocido en la calle y se habían mostrado muy amistosos. Estaban trabajando en la obra de construcción de una capilla en la ciudad

donde yo vivía, en Brasil, y me invitaron para que les ayudara, lo cual empecé a hacer en mis horas libres. Nunca había oído de ningún joven que se ofreciera voluntariamente a pasar su tiempo construyendo una iglesia.

Me quedé tan impresionado con ellos que decidí presentárselos a mis padres, y ellos

ILUSTRACIONES POR PAUL MANN.



Esa noche empecé a leer la historia de José Smith, orando sobre cada párrafo que leía.

los invitaron a entrar en nuestro hogar. Los misioneros presentaron a nuestra familia la primera charla. Ninguno de nosotros había fumado nunca, así que ya guardábamos esa parte de la Palabra de Sabiduría, y en nuestra casa todas las noches teníamos una noche de hogar; no la llamábamos así, pero eso es lo que hacíamos. Éramos católicos y asistíamos a la iglesia con regularidad, por lo que mi padre les dijo que nos hallábamos a gusto con nuestra religión.

Los misioneros se fueron, pero escribieron una nota sobre nuestra familia en una libreta que se guardaba en el apartamento donde vivían, incluso anotaron la impresión que habían recibido de que nos íbamos a convertir a la Iglesia.

Aprendimos sobre las familias eternas

Pasaron diez años y yo me había mudado a otra ciudad, cuando llegaron misioneros

nuevos al lugar donde vivían mis padres. Como no tenían ninguna persona a quien enseñar, se les ocurrió fijarse en la libreta que había en el apartamento; allí encontraron el nombre de mis padres y decidieron visitarlos. Antes de ir, oraron, y el Señor los inspiró. Aun cuando era muy fiel en su religión, mi padre tenía una duda: no podía creer que después de la muerte su esposa dejara de ser su esposa; tenía la convicción de que los lazos familiares debían continuar después de la muerte. Había hecho la pregunta a ministros de varias religiones y todos le contestaban: “No, después de la muerte su esposa será como una hermana para usted, y su hijo como un hermano”.

Cuando aquellos misioneros llamaron a la puerta de la casa de mis padres, él les abrió y les dijo que ya había escuchado su mensaje y que no tenía interés en volver a escucharlo. Pero ellos le dijeron: “Tenemos otro mensaje

para usted. ¿Sabe usted que su familia puede estar junta para siempre?”. Esas palabras lo inspiraron; los invitó a entrar y le enseñaron. Guiados por el Espíritu, hablaron a mi familia sobre el matrimonio eterno y las familias eternas. Con esa introducción al Evangelio, mi familia siguió reuniéndose con los misioneros hasta que obtuvieron un testimonio y tomaron la decisión de ser bautizados y confirmados.

Cómo obtuve mi testimonio

Cinco años después —tenía entonces veintisiete años—, volví a la casa de mi padre por una temporada; él era líder misional del barrio y las hermanas misioneras estaban enseñando el Evangelio a alguien en su casa. Al pasar, les oí enseñar sobre el Libro de Mormón y José Smith, y decidí orar al respecto. Me pareció lógico pensar que si José Smith era un profeta, entonces el Libro de Mormón y la Iglesia tenían que ser verdaderos.

Esa noche empecé a leer la historia de José Smith y de su visión en la Arboleda Sagrada; después, me detuve para orar al Señor. Pasé toda la noche de esa manera, leyendo y orando sobre cada párrafo que leía; me llevó catorce horas. Cuando comencé a meditar, me sucedió algo: me pareció estar en el bosque con José; fue una experiencia vívida y real. Me parecía estar viendo lo que había sucedido. Al terminar la oración a la mañana siguiente, *sabía* que José Smith era un profeta.

De inmediato me fui a buscar a las misioneras. A mediodía, cuando las



Sé que José Smith fue un profeta. Y sé que el presidente Spencer W. Kimball, el profeta en la época en que me convertí a la Iglesia, también lo fue.

hermanas fueron a su casa para almorzar, estaba sentado frente a su puerta esperándolas, y les pedí que me enseñaran las charlas. Después de que me enseñaron las siete lecciones en corto tiempo, fui bautizado y confirmado miembro de la Iglesia.

Seguimos al Profeta

Alrededor de un mes después de unirme a la Iglesia, conocí a mi esposa, Margareth, y un año más tarde nos casamos. Mientras estábamos de novios le dije que, porque yo sabía que José Smith era un profeta, deseaba fundar a mi familia en las palabras y las enseñanzas de los profetas. Por ejemplo, el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) era el Profeta en aquella época y aconsejaba a los miembros que se mantuvieran libres de deudas. En casi veintinueve años de matrimonio, mi esposa y yo jamás hemos pagado ni un centavo de interés. Nunca.

Desde que recibí un testimonio de José Smith, he prestado atención a toda palabra de la Primera Presidencia y de los Doce Apóstoles, y he puesto en práctica lo que ellos enseñan. Por saber que José Smith fue un profeta, nunca me ha sido difícil seguir a las Autoridades Generales. Cualquier cosa que ellos me pidan que haga la haré, porque sé que son profetas, videntes y reveladores.

Si ustedes se dedican a obtener un testimonio de los profetas, serán más fuertes por ello. Ésa es una de las claves de la felicidad. Si los escuchan y hacen lo que ellos les aconsejan, serán felices por ser obedientes. ■

Preguntas y respuestas

Un día leí 1 Nefi 7:12, donde dice que el Señor tiene poder de hacer todas las cosas por nosotros si ejercemos fe en Él. ¿Cómo ejercemos la fe en Cristo?

L I A H O N A

La fe es tener confianza en el Señor. Tu fe en Él es un poder que te llevará a obedecer Su evangelio; y tu obediencia contribuirá a que tengas más fe, la cual es un don de Dios.

Como dicen las Escrituras, si tienes fe en el Señor, Él puede hacer por ti todas las cosas, tales como sanarte, perdonarte, consolarte y convertirte. El tener fe no significa decirle a Dios lo que debe hacer, sino que significa confiar en Él y comprender que todas las bendiciones se reciben “según su voluntad” (1 Nefi 7:12) y “en su propio tiempo y a su propia manera” (D. y C. 88:68). Por ejemplo, tal vez no recibas una respuesta inmediata a tus oraciones, pero tu fe te asegura que nuestro Padre Celestial escucha tus oraciones y que las contestará a su debido tiempo.

A fin de desarrollar fe y ejercerla:

(1) Aprende la palabra de Dios, ya sea leyendo las Escrituras o escuchando a los que tienen la autoridad para enseñarla (véase Romanos 10:17). El hecho de conocer la palabra te ayudará a ver que Dios siempre cumple Sus promesas.

(2) Pon en práctica lo que aprendas, o

Ejercer fe en Jesucristo significa tener confianza en Él.

La fe es el poder que hace que Su voluntad se manifieste en tu vida.

Recibes fe, un don de Dios, a medida que logras la rectitud.

Tres capítulos sobre la fe que debes leer son: Hebreos 11, Éter 12 y Moroni 7.

como dice Alma, experimenta con la palabra, que es como una semilla. Si es buena, ensanchará tu alma, iluminará tu entendimiento y empezará a ser deliciosa para ti (véase Alma 32:28). Ésa es la confirmación espiritual que recibes de que la palabra es verdadera, y eso aumentará tu fe.

(3) Obedece los mandamientos. La rectitud que tengas hará que el don de tu fe se incremente día tras día. Demuestra tu creencia en Jesucristo siguiendo Su ejemplo y Sus enseñanzas. Haz lo que Él te pide que hagas por medio de las Escrituras, las enseñanzas de los profetas de nuestros días y las impresiones del Espíritu Santo. Por ejemplo, ¿aceptaste la invitación del presidente Gordon B. Hinckley a leer el Libro de Mormón antes de que terminara el 2005? Los que la aceptaron lo hicieron con fe y recibieron las bendiciones prometidas. (Por supuesto, si no pudiste terminar de leerlo entonces, ¡todavía puedes hacerlo!)

Aun cuando hay muchas personas que pasan bien por la vida sin tener fe en el Señor, sin ella nunca heredarán la vida eterna. Sólo por medio del evangelio de Jesucristo —con fe en Él como su primer principio—



podremos disfrutar de “la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios” (D. y C. 14:7).

LECTORES



Creo que la mejor manera de demostrar nuestro amor por Cristo y la fe que tenemos en Él es nuestra devoción hacia Él y Su evangelio.

Cuando vivimos Sus principios y normas y andamos firmemente por la senda que Él

nos mostró, estamos testificando no sólo ante Él sino también ante otras personas con quienes nos relacionemos. Así es como damos testimonio de la gratitud que sentimos por el sacrificio que hizo por nosotros y, además, de la restauración del Evangelio.

Jan V., 17, Moravia, República Checa

Si creemos en la ayuda y en el poder del Señor podemos seguir adelante con confianza en Él. Nuestra obediencia a los mandamientos le demuestra la fe que le

tenemos. Sé con todo mi corazón que Él quiere darnos grandes bendiciones y que la fe y la obediencia son esenciales para obtenerlas.

Marco C., 18, Liguria, Italia



Tener fe en Jesucristo significa confiar completamente en Él y tener la total certeza de que Él existe y que es nuestro Salvador. Debemos

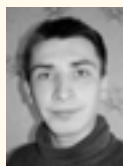
poner nuestra confianza en Cristo porque Él sabe cómo ayudarnos a vencer las

dificultades que enfrentemos. Si nos falta fe en Él, eso hace que nos preocupemos por nuestro estado espiritual y que dudemos de las promesas de Dios. El concentrarme en el Salvador me ha ayudado a permanecer firme en el Evangelio, a controlar mis temores y a vencer los obstáculos.

Natalia N., 19, Chimborazo, Ecuador

Ejerce la fe en Cristo siendo obediente. La fe sin obras es muerta. Al obedecerle cuando no sabemos el porqué demostramos nuestra confianza y fe en Él; si obedecemos los mandamientos, le demostramos que confiamos en Él y que tenemos fe en lo que nos manda hacer. La oración y la lectura diaria de las Escrituras fortalecen la relación que tengo con mi Padre Celestial, haciéndome tener más fe en Él. Además, debes confiar en que recibirás respuesta a tus oraciones. Ora pidiendo ayuda para tener fe.

Meghan S., 18, Misuri, E.U.A.



Podemos ejercer fe si le permitimos al Señor guiar nuestra vida. Por confiar en Dios, seguirlo y empeñarnos con diligencia en guardar los mandamientos, ejercemos fe en Él.

Después de someter nuestra voluntad a la Suya, presenciaremos grandes milagros personales y en la vida de los que nos rodean.

Dmitriy Z., 21, Donetsk, Ucrania



Hay muchas maneras de ejercer la fe en Dios, como leer las Escrituras y orar diariamente, guardar santo el día de reposo, pagar el diezmo y las ofrendas de ayuno, prestar servicio a los demás y estar dispuestos a obedecer otros mandamientos.

Seng S., 18, Battambang, Camboya

Si tenemos conocimiento del Evangelio y tenemos fe en su verdad debemos pasar la experiencia de vivirlo a fin de recibir las bendiciones. La fe sin obras es muerta. Si la fe va acompañada de



“Cada vez que pongas a prueba tu fe, o sea, que actúes con rectitud ante una impresión, recibirás la evidencia confirmadora del Espíritu. Esos sentimientos fortalecerán tu fe. A medida que repitas ese patrón, tu fe se hará más fuerte... Con práctica constante, la fe se convertirá en una fuerza vibrante, poderosa, elevada e inspiradora en tu vida”.

Véase “El poder sustentador de la fe en tiempos de incertidumbre y de pruebas”, élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 76.

obras, entonces se vuelve cada vez más y más firme. En 1 Nefi 7:12 se nos recuerda que debemos ser fieles a Dios, y el ser fiel es la primera parte del desarrollo de la fe.

Otgonchimeg B., 15, Töv, Mongolia

Podemos ejercer la fe en Jesucristo si confiamos totalmente en Su omnisciencia y Su omnipotencia. Una buena manera de hacerlo es pagar el diezmo, puesto que así demostramos que estamos dispuestos a renunciar a cosas materiales por las bendiciones prometidas, que son más grandes.

Samantha L., 15, Zamboanga del Sur, Filipinas

Ejercemos la fe en Cristo si asistimos a la Iglesia, oramos, leemos las Escrituras, aceptamos llamamientos, si nos arrepentimos de nuestros pecados, tomamos la Santa Cena y magnificamos los llamamientos que tengamos.

Adam N., 18, Georgia, E.U.A.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse como pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Mis amigos y yo tenemos el problema de contarlos chismes y de decir cosas feas sobre otras personas. ¿Cómo puedo dejar de hacer eso y ayudarles a ellos para que tampoco lo hagan?”

ENVÍENOS SU RESPUESTA a la pregunta junto con su nombre completo, fecha de nacimiento, nombre del barrio y de la estaca (o de la rama y del distrito), y una fotografía suya reciente (acompañada de la autorización escrita de sus padres para publicarla) a:

**Liahona, Questions and Answers 11/07
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-3220, E.U.A.**

**O por correo electrónico a:
liahona@ldschurch.org**

Tengan la bondad de responder antes del 15 de noviembre de 2007. ■

Convirtámonos en un instrumento en las manos de Dios al prepararnos para la segunda venida de nuestro Señor



Por medio de la oración, lea este mensaje y seleccione los pasajes de las Escrituras y

las enseñanzas que satisfagan las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio e invite a las hermanas a las que enseñe a hacer lo mismo.

¿Qué debo hacer a fin de prepararme para la segunda venida de Jesucristo?

D. y C. 38:30: "...si estáis preparados, no temeréis".

Elder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles:

"Hay cuatro asuntos irrefutables para los Santos de los Últimos Días: (1) El Salvador regresará a la tierra con poder y gran gloria para reinar personalmente durante un milenio de rectitud y paz. (2) Al momento de Su venida habrá una destrucción de los inicuos y una resurrección de los justos. (3) Nadie sabe el tiempo de Su venida, pero (4) a los fieles se les enseña a estudiar las señales que la precederán y a estar preparados para ella... Tenemos que hacer preparativos tanto espirituales como temporales para los acontecimientos profetizados para la Segunda

Venida..." (véase "La preparación para la Segunda Venida", *Liabona*, mayo de 2004, págs. 7, 9).

Kathleen H. Hughes, ex Primera Consejera de la

Presidencia General de la Sociedad de Socorro:

"...estáis poniendo los cimientos de una gran obra. *Y de las cosas pequeñas proceden las grandes*' (D. y C. 64:[33]; cursiva agregada)... la gran obra que deseamos realizar procederá de esas 'cosas pequeñas'. He aprendido que una de esas cosas pequeñas es que debo encontrar el tiempo para llenar mi reserva espiritual diariamente" (véase "De las cosas pequeñas", *Liabona*, noviembre de 2004, pág. 109).



Elder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles:

"El Señor espera que seamos tan fieles, devotos y valientes como aquellos que nos antecedieron. A ellos se les llamó a *dar* la vida por el Evangelio. A nosotros se nos llama a *vivir* por el mismo propósito... todas las dispensaciones

prepararon el camino para la primera venida del Señor y Su expiación. De manera similar, la historia y las profecías establecieron el fundamento para la restauración del Evangelio por medio del profeta José Smith. ¿Tenemos ojos para ver que los sucesos y las profecías de *nuestra* época están preparándonos para la *segunda* venida del Salvador? ("Preparativos para la Restauración y la Segunda Venida: 'Te cubriré con mi mano'", *Liabona*, noviembre de 2005, págs. 91-92).

¿Cómo puedo ser un instrumento en las manos de Dios para ayudar a otras personas a prepararse?

D. y C. 34:5-6: "...porque te he llamado... a alzar tu voz... a proclamar el arrepentimiento... preparando la vía del Señor para su segunda venida".

(Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, págs. 240-241)

"El ser una mujer justa durante estas cruciales y finales etapas de la tierra, antes de la segunda venida del Salvador, es en especial un llamamiento noble. En la actualidad, la fortaleza e influencia de una mujer justa pueden ser diez veces superiores a lo que serían en tiempos más pacíficos. Ella ha sido puesta aquí para contribuir a ennoblecen, proteger y preservar el hogar, que es la institución básica y más noble de la sociedad. Otras instituciones de nuestra sociedad tal vez flaqueen y hasta fracasen, pero la mujer justa puede ayudar a salvar el hogar, que quizás llegue a ser el último y único refugio que algunos seres mortales conozcan en medio de la tempestad y la contienda". ■

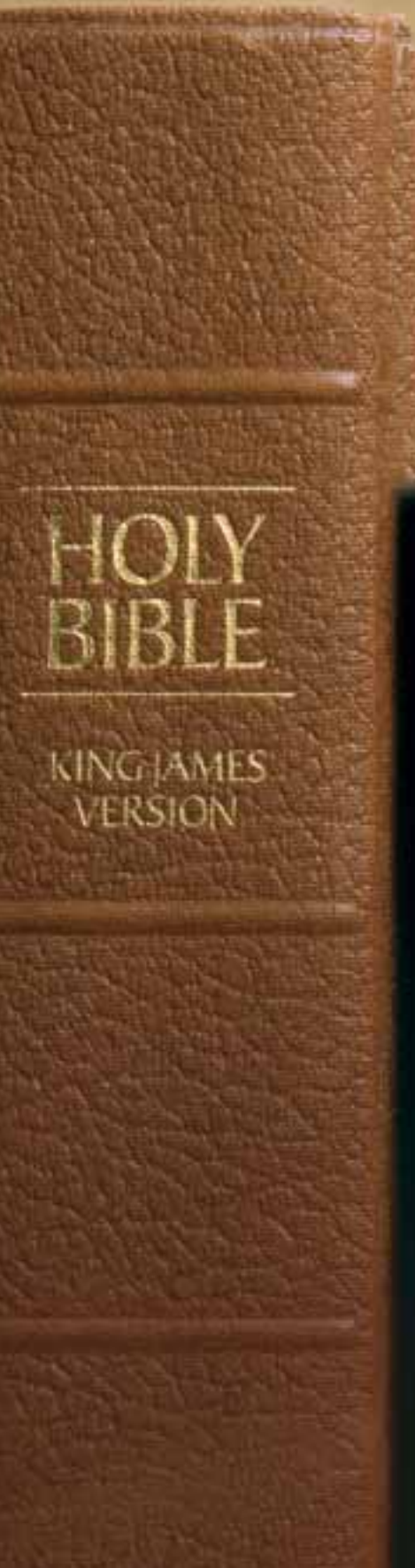
La alfabetización mejora la vida de las personas

Dos Santos de los Últimos Días describen cómo el aprender a leer y a escribir cambia la vida de las personas.

Por todo el mundo, la gente que aprende los conocimientos básicos de alfabetización mejora su propia vida y la de otras personas.

El anhelo de aprender

Shirley Florence Sainz, que nació en México, cuenta la forma en que el esfuerzo de su madre por aprender a leer y a escribir llegó a ser una bendición para otras personas:



“Cuando mi madre, Anita Valenzuela Mendoza, tenía dos años, mi abuelo murió en un accidente minero, dejando a mi abuela con ocho hijos y escasos medios para mantenerlos. Mi abuela no sabía leer ni escribir, ni entendía los números”.

“Cuando mi mamá tenía seis años, tuvo el privilegio de asistir a la escuela, a pesar de que no tenía lápices, papel ni libros; sin embargo, tal era su deseo de aprender que bordaba servilletas, barría el salón de clase y acarreaba leña para el fuego como medio de ganarse un poco de papel. En su casa, mi abuela cosía las preciadas hojas de papel de periódico en blanco para confeccionar un cuaderno para su hija”.

Las maestras admiraban la disposición de aprender de mi mamá y, pasando por alto su vestimenta raída y su cabello despeinado, saciaban la sed de conocimiento que ella tenía. Al terminar los años de la escuela primaria, la familia de una de las maestras le ofreció una oportunidad de seguir estudiando, pero no pudo ir y su educación académica terminó allí.

“Años después, teniendo veintisiete años,

su educación floreció cuando conoció a mi padre y él le hizo conocer el Evangelio. A ella le encantaba aprender al leer las Escrituras, y la Sociedad de Socorro también le proporcionó muchas oportunidades de aumentar su conocimiento”.

“Mi mamá me inculcó el amor por el aprendizaje; me gradué en el colegio universitario y soy maestra de escuela primaria. En dos generaciones, nuestra familia ha sido sumamente bendecida gracias a que ella aprendió a leer y a escribir siendo niña. Sus conocimientos le abrieron la puerta para comprender y abrazar el Evangelio de Jesucristo y, como resultado, toda su posteridad ha sido bendecida también”.

Una clase de alfabetización del Evangelio

La historia de la hermana Sainz no es única. Cuando las personas aprenden a leer y a escribir tienen la posibilidad de progresar en el Evangelio, de entenderlo y de bendecir a los demás. El aprendizaje de los conocimientos básicos de alfabetización ayudó a Paul Imietehe, de Nigeria, converso a la Iglesia, a entender el Evangelio mejor y a compartirlo. Él comenta:

“Me convertí a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Warri, Nigeria. Mi condición de miembro de la Iglesia me ayudó a darme cuenta de la importancia de aprender a leer y a escribir. Cuando los líderes del sacerdocio me daban asignaciones para dar un discurso u ofrecer una oración, no asistía a las reuniones. Mi ignorancia era un motivo de vergüenza para mí.

Cuando me mudé a Abuja, vi libros y revistas de la Iglesia y sentí el fuerte deseo de aprender a leer y a escribir. Quería leer esas publicaciones que los otros miembros leían y que parecían gustarles mucho. La mayoría de los miembros de allí se expresaban fácilmente al compartir sus testimonios del Evangelio, y yo deseaba poder expresar los fuertes senti-



“Mi abuela, Carmen Mendoza, no sabía leer ni escribir”, dice Shirley Sainz, que es graduada de un colegio universitario. “En dos generaciones, nuestra familia ha sido sumamente bendecida gracias a que mi madre aprendió a leer y a escribir siendo niña en México”. Arriba, de pie: Anita, la madre de Shirley; el tío Anselmo. Sentados: Carmen Mendoza, la abuela de Shirley; Delfina, la esposa de Anselmo, y sus dos hijos.



NOSOTROS PODEMOS AYUDAR

“He estudiado algo del alfabetismo en el mundo. Mil millones de los seis mil millones de habitantes de la tierra no saben leer ni escribir... Qué tragedia. ¡Qué absoluta, miserable y tétrica tragedia! No ser capaz de leer, de entender, de escribir, ¡qué tragedia! Nosotros podemos ayudar a aliviar esa aflicción. Se puede hacer algo a fin de cambiar esa condición tan intolerable”.

Presidente Gordon B. Hinckley, Teachings of Gordon B. Hinckley, 1997, pág. 314.



Paul Imietebe, escultor nigeriano, dice: “El hecho de leer y escribir sobre el Evangelio ha despertado en mí un fuerte deseo de mejorar mi educación académica; también me ha ayudado a comprenderlo mejor y me ha capacitado más para prestar servicio a otras personas”.

mientos que tengo sobre su veracidad. Supe entonces que tenía que aprender a leer y a escribir.

“Un domingo, decidí asistir a la clase de alfabetización del Evangelio de la Escuela Dominical. El primer día de clase noté que los otros alumnos eran casi todos hermanas y muchachos jóvenes. Yo era el único hombre adulto de la clase. Me sentí tentado a salir de allí, pero mi fuerte deseo de aprender me lo impidió. A fin de participar, nuestro maestro nos animaba a todos a leer del manual de alfabetización del Evangelio y de las Escrituras.

“Hice grandes esfuerzos por aprender a leer; leía las Escrituras y las revistas de la Iglesia. Mi comprensión mejoró cuando me llamaron como segundo consejero de la presidencia de la Escuela Dominical de la Rama Idu. Al principio, tenía dudas sobre mis habilidades; pero al apartarme, el presidente de la rama me dio una bendición para que tuviera la capacidad de magnificar el llamamiento. Mientras me apartaban, empecé a tener un sentimiento de confianza.

“Dos semanas después, me dieron la asignación de enseñar la lección para los adultos en la Escuela Dominical. Aunque me preocupaba pensando si tendría capacidad para hacerlo, me preparé durante toda la semana al regresar del trabajo y hasta en el descanso mientras trabajaba. Cuando llegó el domingo y el momento de dar la clase, dije una breve oración silenciosa pidiendo a mi Padre Celestial que me guiara. Al abrir la boca para hablar, quedé sorprendido porque las palabras fluyeron fácilmente. Había pensado que iba a tartamudear, pero eso no sucedió.

“La mayoría de los miembros de la clase son más instruidos que yo, pero su manera de responder y la expresión de sus rostros me dieron ánimo. Me sentí en paz durante toda la clase.

“El hecho de leer y escribir sobre el Evange-

lio ha despertado en mí un fuerte deseo de mejorar mi educación académica; también me ha ayudado a comprenderlo mejor y me ha capacitado más para prestar servicio a otras personas.

“Soy escultor de vocación y estoy trabajando en una compañía de construcción, en la que empleo mis habilidades de artesano. En Nigeria tenemos un proverbio que dice: ‘El hacha que usamos para cortar madera es tan importante que la llevamos con las dos manos y la colocamos sobre el hombro’. El hacha es demasiado importante para soltarla. Eso es lo que siento con respecto a la Iglesia y al saber leer y escribir sobre temas del Evangelio: los llevo con las dos manos y sobre el hombro, y no puedo dejarlos de lado.

“Estoy agradecido por los líderes de mi rama que me alentaron a aprender, sobre todo por el hermano Lawrence Monyei, el maestro de alfabetización del Evangelio”.

El hermano Imietehe aprendió a leer y a escribir en la clase de alfabetización del Evangelio, y como resultado, su confianza aumentó y su testimonio del Evangelio se hizo más fuerte. Desde entonces ha sido una bendición para muchos miembros de su rama.

¿Puede usted ayudar?

El manual de alfabetización del Evangelio para el alumno, *Tendrás Mis Palabras* (34476 002) está disponible en inglés, francés, portugués y español. Los que podrían recibir mayor beneficio por tenerlo no pueden leer estas palabras. ¿Puede usted ayudarles? ■



Cómo perseveraré hasta el *principio*

Me llevó siete años, pero valió la pena esperar.

POR MARÍA KANEVA

“¿Quiénes son los maestros?”, le pregunté a mi amiga mientras caminábamos por la calle un sábado por la mañana, en febrero de 2000. Teníamos catorce años.

“Son amigos míos y están aquí haciendo algo así como una misión”, me contestó. Aunque éramos amigas íntimas, nunca habíamos hablado antes de religión. Me dijo que íbamos a asistir a clases de inglés que sus amigos daban gratuitamente; sabía que yo iba a tener interés porque estudiaba en una escuela secundaria inglesa.

Cuando entramos al edificio, los cuadros de las paredes me llamaron la atención. ¿Eso era una iglesia? No se parecía a la Iglesia Ortodoxa Búlgara, que era la única que había visto hasta el momento. En Bulgaria, la mayor parte de la gente considera que cualquier otra religión es una secta; además, hasta 1989, mientras el país se hallaba bajo el comunismo, se condenaban las creencias religiosas y todavía hay muchas personas que ven la religión como algo que no es bueno.

Mi amiga me preguntó si quería ir a la iglesia el día siguiente y le contesté que sí, más por curiosidad que por devoción religiosa. Sabía que si ella iba, allí no habría nada malo.

Empecé a asistir con regularidad a la Iglesia porque quería aprender más de sus enseñanzas; quería saber por qué aquellos jóvenes que llevaban una chapita con su nombre habían dejado atrás su país para venir a Bulgaria, enfrascándose en la hostil atmósfera religiosa que reinaba aquí. Aun cuando en esa época yo no era religiosa, algo me hacía seguir yendo a las actividades de la Iglesia;





Fue larga la *jornada hasta el día de mi bautismo (arriba), pero recibí fortaleza de las Escrituras, de los proyectos del Progreso Personal, como el de memorizar “El Cristo viviente” (página opuesta) y de los miembros de la rama de mi pueblo de Sliven (página opuesta).*

me encantaban el espíritu amistoso de los misioneros y las amables sonrisas de los miembros.

Me hice amiga de las jovencitas de la rama; me asombraba ver su fe y su gran deseo de prestar servicio a los demás. Recuerdo el día en que dije por primera vez una oración en una clase de las Mujeres Jóvenes. Antes de ese momento, nunca había orado y desconocía la fuerza que puede tener una oración; no había sentido la fuerte conexión con nuestro Padre Celestial que se siente al orar; no sabía que yo era Su hija. Pero después de eso, nunca dejé de orar. Cada vez que tenía que vencer una dificultad, sabía que podía pedir guía a mi Padre Celestial. Muchas veces esas oraciones me arrancaban lágrimas porque sentía la seguridad de que el Espíritu Santo me comunicaba que Dios me ama. Comencé a confiar en el Señor.

Cuando se presentaron las tentaciones propias de la adolescencia, ya tenía una fe firme en Jesucristo, y eso me dio fuerza para vencerlas. Veía cómo Satanás tentaba a mis amistades con cosas mundanas y cómo el transigir en lo pequeño llevaba a algo más grande. Me resultaba difícil defender mis principios, pero la comunicación que tenía con mi Padre Celestial por medio de la oración me ayudaba a mantenerme alejada de las tentaciones. Había tomado la decisión de vivir de acuerdo con los principios del plan de salvación y sabía, sin duda alguna, que algún día iba a ser bendecida.

Lamentablemente, en esa época no podía hacerme miembro de la Iglesia, pues mis padres se oponían totalmente, en especial mi papá. Yo lo comprendía: sus padres nunca lo llevaron a la iglesia y creció cuando el país estaba bajo el gobierno comunista. Sin embargo, yo sabía que el Señor había preparado una vía para que algún día pudiera unirme a la Iglesia. También sabía que iba a ser un camino muy difícil, pero ya había aprendido en las Escrituras que las tribulaciones pueden ser para nuestro bien.

Fui a seminario y después a instituto, y asistía a las actividades de la Iglesia; incluso comencé mi propio programa de Progreso Personal. Me encantaban las actividades de las Mujeres Jóvenes. Nunca olvidaré las horas que pasamos cocinando, haciendo tarjetas postales o marcadores de libros, decorando el salón de clases o participando en juegos, ni tampoco el maravilloso espíritu de amistad que había entre nosotras. Cada una de



las actividades me ayudó a comprender mi naturaleza divina y mi papel en la vida.

Uno de los proyectos más difíciles del Progreso Personal fue memorizar “El Cristo viviente”¹. Cuando vi el texto, pensé que iba a ser un gran desafío memorizarlo; después de unas dos semanas, ya sabía por qué ese proyecto era parte del valor “Fe”, pues era una prueba de fe y paciencia con resultados compensadores. El testimonio de los Apóstoles contribuyó a fortalecer mi fe y testimonio; el recordar sus palabras inspiradas sobre la vida y el ministerio divinos de Cristo me dio valor para testificar de Él yo también.

Cuando tenía unos dieciséis años, hubo una actividad acerca de ser misioneros de tiempo completo. Nos dividimos en pares y vivimos como misioneras durante una semana. Aprendí por primera vez lo importante que es compartir nuestro testimonio con otras personas. Aquella actividad me hizo darme cuenta no sólo de lo difícil que es servir al Señor, sino también del gozo que se siente al compartir el Evangelio y ver la forma en que las enseñanzas de Cristo cambian la vida de una persona. Me ayudó a entender lo que es “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosiah 18:9).



ЖИВИЯТ ХРИСТОС

СВИДЕТЕЛЬСТВО НА АПОСТОЛИТЕ
ЦЪРКВАТА НА ИСУС ХРИСТОС НА СВИДЕТЕТЕ ОТ ПОСЛЕДНИТЕ ДНИ

Дълго обмисляйки решението на Иисус Христос преди да извършит, той казава своето свидетелство за истинността на Неговия мисийски мандат и безгрешния добротвор на Неговата мисия свидетелствайки.

Няколко дни след това той каза: „Той е живял сред нас. Той е бил с нас в наши дни.“

Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.

Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.

Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.

Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.

Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.

(Израйел 32:16) и явил се на всички в Сион и в Иерусалим. Той се показа на всички Дванадесет, посочвайки им доказателства за истинността на мисията, която им се възложи.

Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.

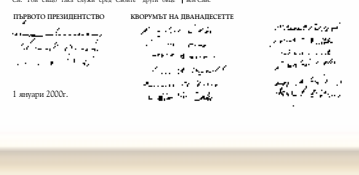
Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.

Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.

Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.

Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.

Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион. Той беше възкръснал в Сион, Сион, Сион, Сион.



Mientras era “no miembro activa”, que era como todos me llamaban, aprendí a tener paciencia y la esperanza de que algún día llegaría a ser miembro de la Iglesia. Sabía que era una prueba de mi fe y paciencia, y me preguntaba cuánto tiempo llevaría quedar limpia y comenzar una vida nueva.

Ese día llegó casi siete años después de que mi amiga me llevó a la Iglesia en aquella fría mañana de febrero de 2000; tenía veintitún años, y fui bautizada en la casa de la misión, en Sofía. El día de mi bautismo fue uno de los más felices de mi vida. En aquel momento, sentí el gran amor redentor que tiene mi Padre Celestial por mí; y lo sentí más aún al día siguiente cuando tomé la Santa Cena. No pude contener las lágrimas; el Espíritu, que ardía dentro de mí, me decía que había valido la pena esperar. Por fin podía gozar del don del Espíritu Santo y de las demás bendiciones de ser miembro de la Iglesia.

Estoy agradecida por ser bendecida con el conocimiento del Evangelio restaurado. Sé que podemos sobreponernos a las tribulaciones de la vida mediante la fe y la paciencia. No puede haber un privilegio mayor ni más compensador que el de ser miembro de la única Iglesia verdadera que hay en la tierra. Nada puede darnos una felicidad más grande que el conocimiento que tenemos de que, si somos miembros dignos de la Iglesia, podremos volver a vivir con Dios. ■

NOTA

1. Véase “El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles”, *Liabona*, abril de 2000, pág. 2.



PARA LA FORTALEZA DE USTEDES

Una conversación con la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes



La Presidencia General de las Mujeres Jóvenes —Susan W. Tanner, Presidenta (centro), Julie B. Beck, Primera Consejera (izquierda), y Elaine S. Dalton, Segunda Consejera (derecha)—hablan sobre las formas en que los padres y los líderes pueden ayudar a los jóvenes a aumentar su deseo y su determinación de vivir según las normas del Evangelio. Desde que tuvo lugar esta conversación, se ha llamado a la hermana Beck como Presidenta General de la Sociedad de Socorro, y Mary N. Cook ha pasado a integrar la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes.

¿En qué temas deberían concentrarse los padres y los líderes al hablar con los jóvenes en cuanto a normas?

Hermana Susan W. Tanner: Como presidencia tenemos un lema: “Puedo hacer cosas difíciles”. Nuestro asesor del sacerdocio, el élder John B. Dickson, nos sugirió cambiarlo a: “Si sé quién soy, podré hacer cualquier

cosa que Él me pida que haga”. Consideramos seriamente que si los jóvenes comprenden que son hijos de Dios, entonces guardarán las normas. Ese sentido de identidad les da confianza en sí mismos.

Hermana Elaine S. Dalton: Cuando hablamos de normas, no hablamos de reglas; las normas se tratan de lo que hacemos para hacernos merecedores

de la compañía del Espíritu Santo; las normas son para permanecer en lugares santos a fin de ser dignos de que el tercer miembro de la Trinidad nos acompañe. Él será nuestro guía a lo largo del sendero en el que entramos al bautizarnos y recibir la confirmación, el sendero que lleva al templo.

Hermana Julie B. Beck: Recuerdo a una periodista que atacó nuestras normas diciendo que son restrictivas; había leído el librito *Para la fortaleza de la juventud* y en su opinión trataba sólo de reglas. Entonces le hablé sobre seguridad y decisiones, empleando las palabras *liberar*, *libre* y *proteger*. Por ejemplo, le dije que si una joven guarda nuestra norma de no beber bebidas alcohólicas ni usar drogas, nunca será esclava de esos hábitos; será libre y su capacidad para tomar decisiones se multiplicará porque no tendrá el problema de la adicción. La periodista empezó a asentir con la cabeza al comprender que las normas no son un cercado que nos encierra, sino que son lo que nos ayuda a salir y funcionar bien en un mundo que está lleno de opciones. Podemos así hacer nuestra contribución en este mundo y llevar una vida feliz y productiva, porque estamos protegidos.



¿Qué deben hacer los padres y los líderes para inculcar las normas en el corazón de los jóvenes?

Hermana Tanner: A veces, al observar las dificultades que los jóvenes enfrentan, tenemos una visión inmediata en lugar de una a largo plazo. Es interesante leer *Para la fortaleza de la juventud* y buscar las promesas que se encuentran allí; es interesante leer las Escrituras y tratar de encontrar promesas. Siempre que se nos amonesta a hacer algo, por lo general a ello le sigue una promesa. Los padres y los líderes que han vivido las normas son un gran ejemplo; los jóvenes ven que en nuestra vida han sucedido cosas buenas y que hemos podido establecer una familia eterna. Ésas son promesas que se

han cumplido para nosotros.

Hermana Dalton: Nunca he conocido a nadie que no quisiera las promesas de *Para la fortaleza de la juventud*: "...serán capaces de llevar a cabo las labores de su vida con mayor sabiduría y capacidad", podrán "soportar las aflicciones con más valor", "tendrán la ayuda del Espíritu Santo", "tendrán un buen concepto de ustedes mismos", "serán una influencia positiva en la vida de los demás" y "serán dignos de entrar en el templo" (págs. 2-3).

Hermana Beck: Si no se siente vergüenza de recibir las bendiciones, entonces uno no se puede avergonzar de aquello que le permita recibirlas.

Hermana Dalton: A veces, los padres piensan que una norma no tiene

mayor importancia, y dicen: "No voy a pelear esa batalla ni morir para escalar esa montaña". Pero no se trata de montañas, sino de santidad. Una norma le ayuda a la persona a comprender quién es en calidad de hijo o hija de Dios.

¿Cómo pueden los padres y los líderes superar el temor de ofender a los jóvenes o de que se alejen por lo que les digan?

Hermana Beck: Se me ocurren algunos pasajes de las Escrituras: "No temas delante de ellos, porque contigo estoy..." (Jeremías 1:8); y "...Abre tu boca y se llenará..." (Moisés 6:32). El Señor espera que Sus líderes —y todo padre y madre es líder— digan la verdad.

Hermana Tanner: En la sección

121 de Doctrina y Convenios se nos dice que cuando reprendemos “en el momento oportuno con severidad”, después debemos demostrar “mayor amor” (vers. 43). Si lo primero que saben los jóvenes es que ustedes los aman, estarán más dispuestos a escuchar. Y si a continuación les demuestran amor, podrán hablarles de cosas severas.

Hermana Beck: Creo que subestimamos el potencial de los jóvenes. Ellos están en una etapa de búsqueda; es la edad del “¿por qué?”; y hay una razón para ello: es que el Señor quiere que obtengan su propio testimonio. Los líderes y los padres tienen el deber de explicarles los “porqués” doctrinales y de reforzar las normas enseñándoles las razones en las que éstas se apoyan. Recuerdo algunas conversaciones

que tuve con una de mis hijas sobre la manera de vestirse los domingos; le expliqué lo que pensaba sobre la forma en que debía vestirse para asistir a la reunión sacramental. También le hablé de la Santa Cena y le expresé mi testimonio del porqué de asistir a la Iglesia. Lo hice todo con amor. Ella no cambió su manera de vestir aquel domingo ni la semana siguiente, pero poco después adoptó una norma más formal de vestirse para la reunión sacramental. Yo esperé pacientemente hasta que recibió su propia confirmación de lo que debía hacer, y nunca más volvió a vestirse como lo hacía antes. Se le había enseñado la doctrina y su “¿por qué?” había recibido respuesta.

¿Cómo ayuda Para la fortaleza de la juventud a padres y a líderes a contestar los “¿por qué?”

Hermana Tanner: Me encanta ese librito porque se basa en la doctrina, y ésta es la verdad eterna, establecida desde antes de la fundación del mundo. Y las normas se basan en la doctrina, por lo que tampoco las normas van a cambiar. No son algo que los adultos, con sus ideas anticuadas, inventaron sólo para hacer la vida más difícil. En *Para la fortaleza de la juventud* se explican la doctrina y las normas probablemente de manera más clara que en cualquier otra fuente; también habla de las consecuencias. Por eso, se puede ver lo que es la verdad eterna, qué debemos y qué no debemos hacer, y por qué debemos o no hacerlo. Ese librito puede resultar de gran ayuda para los padres. A veces, cuando pienso: “Quisiera explicar esto correctamente y en términos comprensibles”, lo consulto y encuentro la idea que busco resumida en una cláusula.

¿De qué otras maneras pueden los padres y los líderes emplear Para la fortaleza de la juventud?

Hermana Beck: Se puede analizar una norma a la vez en la noche de hogar y marcar en cada sección la doctrina, las normas y las consecuencias. Como maestros en la Iglesia, lo pueden emplear en cualquier lección. A mí me ha ayudado el memorizar algunas frases claves que quiero destacar, y me doy cuenta de que cuando hablo con los jóvenes, esas frases me vienen inmediatamente a la memoria.

Hermana Dalton: Por ejemplo, una frase clave es: “Satanás quiere hacerte pensar que no puedes arrepentirte, pero...”

Hermana Dalton y hermana Beck, al unisono: “¡...eso es absolutamente falso!” (pág. 30).

Hermana Tanner: Con frecuencia, los jóvenes son los mejores maestros



CÓMO AYUDAR A LOS JÓVENES A FORTALECERSE

Una manera de empezar a hacer que las enseñanzas de *Para la fortaleza de la juventud* (36550 002) formen parte de nuestra vida —y de grabarlas en el corazón de los jóvenes— es señalar las doctrinas, las normas y las consecuencias que se describen en cada sección del librito. Por ejemplo, consideremos la sección “La pureza sexual”.

La doctrina responde a la pregunta: “¿Por qué tenemos que vivir esas normas?”: “La intimidad física entre marido y mujer es hermosa y sagrada; es ordenada por Dios para la creación de los hijos y la expresión de amor entre marido y mujer. Dios ha mandado que la intimidad sexual se reserve para el matrimonio” (pág. 26).

Las normas nos enseñan lo que debemos y lo que no debemos hacer: “No tengas ninguna clase de relación sexual antes del matrimonio, y sé completamente fiel a tu cónyuge después del matrimonio” (pág. 26).

Las consecuencias son los resultados positivos y negativos de vivir o no vivir las normas: “Cuando obedeces el mandamiento de Dios de ser sexualmente puro o pura, te estás preparando para hacer y guardar convenios sagrados en el templo, para establecer un matrimonio fuerte y para traer hijos al mundo como parte de una familia amorosa. Te estás protegiendo del daño emocional que siempre resulta cuando se comparten las intimidades físicas con otra persona fuera del matrimonio” (pág. 26).

para enseñarse unos a otros. Una de las cosas que nos gusta hacer cuando hablamos a la juventud es entregar a algunos un librito *Para la fortaleza de la juventud* y decirles: “Quiero que elijan cualquiera de esas normas y dentro de unos minutos den un discursito sobre ella”. He presenciado muchos discursos espontáneos que llenan la sala con el Espíritu. Cuando los jóvenes cuentan sus experiencias y expresan su testimonio, *ellos* sienten el Espíritu y empiezan a experimentar la fuerza del libro.

Hermana Beck: El tener la noche de normas una vez por año no es suficiente. Podemos emplear *Para la fortaleza de la juventud* en los campamentos, en las conferencias para jóvenes y en situaciones formales o no tan serias. Es un recurso que debe estar siempre frente a nuestros jóvenes, y los padres y los líderes deben vivir de acuerdo con sus enseñanzas. Un líder no puede decir a los jóvenes qué películas deben evitar y luego ir a verlas; una madre no puede decir a su hija: “No te pongas ese vestido indecente”, para después ponerse ella uno así; un padre no puede decir: “Paga el diezmo” y no pagarlo él mismo.

Entonces, ¿tiene Para la fortaleza de la juventud



importancia también para la gente que no es tan joven?

Hermana Dalton: Yo lo llamo *Para la Fortaleza de "Ustedes"*, porque se aplica a todos nosotros.

Hermana Beck: El mío tiene mi nombre escrito y está marcado para mí. Las normas no se especifican para un sexo ni para una edad determinados; son para los hijos de Dios.

¿Qué bendiciones inmediatas recibimos por vivir de acuerdo con las normas del Señor que se enseñan en Para la fortaleza de la juventud?

Hermana Dalton: Una conciencia tranquila.

Hermana Beck: La compañía del Espíritu Santo.

Hermana Dalton: Y confianza en uno mismo. Se relaciona estrechamente con el lema de la Mutua para 2007: "...deja que la virtud engalane

tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios" (D. y C. 121:45). Esas bendiciones inmediatas son importantes porque a veces los jóvenes piensan: "Si decido hacer esto, no tendré amigos".

Lamentablemente, eso puede ser así.

Hermana Tanner: Eso me sucedió cuando estaba en el séptimo año escolar. Era honrada, lo cual no estaba de acuerdo con lo que un grupo popular de chicas quería que yo hiciera. Por ese motivo, no tenía amigas y estaba triste, pero tenía confianza en que lo que hacía estaba bien. Y estoy segura de que eso fue lo que me sostuvo durante un tiempo. Sabía que podía enfrentarme a quien realmente necesitaba enfrentar: a mi Padre Celestial y a mi familia. Pero el saberlo no impide que se sienta dolor.

Hermana Dalton: *Para la fortaleza de la juventud* no promete una vida libre de dificultades si se viven las normas, pero dice que se podrán "soportar las aflicciones con más valor" (pág. 2). Aun cuando no me di cuenta de ello la noche que salí de una fiesta y cerré la puerta de todo mi futuro social —los jóvenes populares me rechazaron desde aquel momento—, ahora sé que el obedecer las normas nos capacita para ser líderes. Una jovencita o un joven que tenga el valor de vivir de acuerdo con ellas y retirarse de una situación inapropiada brinda a otros como ellos el valor para hacer lo mismo.

¿Qué bendiciones a largo plazo se reciben por vivir en armonía con las normas de Para la fortaleza de la juventud?

Hermana Beck: La semana pasada fui de compras con mis nietas. Me fijé en que una de las empleadas observaba cómo nos divertíamos. Más tarde le di una tarjeta de obsequio de la Iglesia y me dijo: "Me encuentro en un momento en el que estoy tratando de tomar las riendas de mi vida, y no sé cómo hacerlo". Nos pusimos a conversar. Lo último que le dije fue: "Si tú quieres tener esto cuando llegues a mi edad", señalando a mis nietecitas, "debes tener mucho cuidado de lo que decidas hacer ahora. Las decisiones que yo tomé cuando tenía tu edad determinaron qué clase de persona soy actualmente".

Hermana Dalton: Las bendiciones a largo plazo se extienden como una ola a través de generaciones, y algo pequeño que estemos haciendo ahora puede efectuar grandes cambios en nuestro propio futuro y en el de las generaciones que nos sigan. Tampoco debemos olvidar que las generaciones que nos precedieron se sacrificaron para que nosotros tuviéramos el





LAS NORMAS SE COMPARTEN

Una joven a quien conozco estaba un poco frustrada con amigas que cuestionaban sus normas: “¿Por qué no puedes salir con un muchacho antes de los dieciséis años?”, “¿por qué no tomas bebidas alcohólicas?”. Cuando oró para saber cómo tratar esa situación, se le ocurrió esta idea: “Me voy a poner un librito

Para la fortaleza de la juventud en el bolsillo del pantalón y cada vez que alguien me pregunte, por ejemplo, sobre salidas sola con un muchacho, le voy a dar el librito y decirle que lea la sección sobre salir con jóvenes del sexo opuesto”.

¡Y resultó ser una gran idea! En el transcurso de tres meses entregó cincuenta y dos libritos *Para la fortaleza de la juventud*, y tres amigas nuevas empezaron a asistir con ella a la Iglesia.

Aquella jovencita fue valiente de una manera amistosa y no se disculpó por guardar sus normas. Si los jóvenes viven las normas abiertamente y sin avergonzarse de ellas, los demás los respetarán y los verán como un ejemplo.

Mary N. Cook, Segunda Consejera en la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes.

te y, a pesar de eso, va a la cocina donde acaba de sacar del horno un pastel de chocolate —siente el delicioso aroma y puede imaginarse los trozos de pastel disolviéndose en su boca—, ¿cuánto tiempo transcurrirá antes de que pruebe un pedacito? ¿Cuánta fuerza de voluntad tiene en realidad? A eso se le llama *resistir* la tentación, o tratar de resistirla. Pero si está haciendo un régimen que le prive comer chocolate y no entra en la cocina donde está el pastel recién horneado ni lo prepara usted, entonces está *evitando* la tentación. ¡Y eso es más fácil!

¿Qué pueden lograr los jóvenes que viven de acuerdo con esas normas de rectitud?

Hermana Beck: Satanás ataca a nuestros jóvenes por todos lados. Pero tenemos una defensa, así que no debemos temer: Podemos confiar en las promesas del Señor. Él nos dice que los jóvenes, varones y mujeres soñarán sueños y tendrán visiones, y que Él derramará Su Espíritu sobre ellos en los últimos días e inundará la tierra con la justicia y la verdad (véase Joel 2:28–32; Moisés 7:62). ¡No hay nada que los jóvenes rectos no puedan hacer!

Hermana Dalton: Nuestros jóvenes son actores principales en las escenas finales de la tierra. Leemos sobre las calamidades y cosas malas que sucederán; pero el vivir las normas que se encuentran en *Para la fortaleza de la juventud* preservará, protegerá y fortalecerá a la juventud de tal modo que podrán prestar servicio y hacer lo que nadie más sea capaz de hacer.

Hermana Tanner: Los jóvenes de hoy son como los jóvenes soldados del ejército de Helamán. Aquellos fueron criados para salvar a la generación nefita, y éstos son criados para salvar a esta generación. ■

Evangelio y conociéramos las normas.

¿Cómo deben los jóvenes enfrentar la tentación y recibir esas bendiciones inmediatas y a largo plazo?

Hermana Dalton: Cuando pregunto a los jóvenes: “¿Qué es lo más difícil para ustedes?”, muchos me contestan: “Es ir a una fiesta, que me ofrezcan una bebida y no tomarla”. Entonces les pregunto: “¿Y por qué vas a esa clase de fiestas?”. Y me di-

cen: “Porque quiero ser un buen ejemplo para los demás”. A esto, siempre les contesto: “Tú debes llevar a tus amigos a los lugares donde ellos puedan sentir el Espíritu. No vayas nunca a lugares adonde Él no va. ¡Evítalos!”.

Hermana Beck: El élder Lynn G. Robbins, de los Setenta, nos ofrece esta analogía: Si usted está en una dieta en la que no pueda comer chocola-

Un libro excepcional, una respuesta excepcional

POR GRIGOR A. TADEVOSYAN

Mis dudas me preocupaban, pero el aclararlas fue algo rápido e inspirado, y estoy convencido de que no ocurrió por casualidad.

Cuando me preparaba para ser bautizado y confirmado miembro de la Iglesia, estaba muy preocupado pensando si habría elegido el camino correcto. Los misioneros de nuestra rama de Gyumri, Armenia, se dieron cuenta de que tenía dudas acerca del Libro de Mormón y de unirme a la Iglesia, por lo que me invitaron para ir con ellos mientras enseñaban algunas de las charlas misionales.

Al llegar a la primera casa, el élder Perrin preguntó a Anichka si había leído los capítulos que le habían asignado, y ella respondió que no, que se le había olvidado; así que leímos juntos 2 Nefi 29–33. Mientras leíamos en el capítulo 29, estudiamos las profecías sobre el Libro de Mormón y el rechazo de los gentiles en los últimos días, diciendo: “¡Una Biblia! ¡Una Biblia! ¡Tenemos una Biblia, y no puede haber más Biblia!” (vers. 3). Aquel capítulo causó en mí una impresión que me dejó pensando durante toda la lección.

Después fuimos a otra casa; mientras estábamos leyendo en el Libro de Mormón, el padre de la mujer a la que enseñábamos preguntó: “¿Qué libro es ése?”.

Le expliqué que se trataba del Libro de Mormón: Otro testamento de Jesucristo; al oírlo, se enojó y dijo: “Ya tenemos una Biblia y no puede haber otra”.

Eso me hizo recordar el capítulo que habíamos leído con Anichka hacía apenas diez minutos.



El élder Perrin habló, diciendo: “Ustedes tienen una Biblia, que es del antiguo pueblo del convenio de Dios”. Luego continuó: “Dios creó a todos los seres humanos y revela Sus palabras a Sus hijos, que quiere decir a todas las personas de esta tierra. Aun cuando ustedes tienen una Biblia, ¿no creen que Dios daría Su palabra a otras personas también?”. Y siguió hablando de esa manera y explicando el origen del Libro de Mormón.

Me sentí asombrado por lo que acababa de suceder. Me pareció que no podría haber un testimonio más fuerte para resolver mis dudas acerca

del Libro de Mormón que el hecho de ver cumplirse sus profecías.

Ahora puedo decir con sinceridad de corazón que el Libro de Mormón es el más verídico de todos los libros. Sé que Dios nos ama a todos y que no nos olvidará. Me he dado cuenta una y otra vez de que el Libro de Mormón es, ciertamente, una posesión excepcional. ■



Cómo ayudar a los que se debaten con la atracción hacia las personas de su mismo sexo



Si uno de sus seres queridos o un amigo se debate con la atracción hacia las personas de su mismo sexo y le pide ayuda, ¿qué le dice? ¿qué puede hacer?

POR ÉLDER JEFFREY R. HOLLAND
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Un agradable joven de poco más de veinte años se hallaba sentado frente a mí. Tenía una sonrisa simpática, aunque no sonrió mucho durante nuestra conversación. Lo que más me llamó la atención fue el dolor que se reflejaba en sus ojos.

“No sé si debo seguir siendo miembro de la Iglesia”, me dijo. “No creo ser digno”.

“¿Por qué no habrías de ser digno”, le pregunté.

“Porque soy homosexual”.

Supongo que pensó que sus palabras me iban a sorprender. Pero no fue así. “¿Y qué...?”, le pregunté.

Una expresión de alivio le cruzó la cara al percibir la compasión en mí. “No me atraen las mujeres, sino los hombres. He tratado de dejar de lado esos sentimientos o de cambiarlos, pero...”

Dejó escapar un suspiro. “¿Por qué soy así? Los sentimientos que tengo son algo muy real”.

Permanecí en silencio un momento y luego le dije: “Necesito saber un poco más antes de aconsejarte. Mira, la atracción hacia los del mismo sexo no es un pecado, pero las acciones provocadas por esos sentimientos sí lo son, exactamente igual que con sentimientos heterosexuales. ¿Violas la ley de castidad?”

Él sacudió la cabeza y dijo: “No, no la violo”.

Esto me tranquilizó. “Te agradezco que tengas el deseo de resolver este asunto”, le

dije. “Hace falta tener valor para hablar del tema y te admiro por mantenerte limpio”.

“En cuanto al porqué de tus sentimientos, no puedo responder a esa pregunta. Puede haber una serie de factores que influyan y pueden ser tan diferentes como las personas son diferentes entre sí. Algunos, incluso los que causan tus sentimientos, quizás no los sepamos nunca en esta vida. Pero el saber por qué te sientes así no es tan importante como saber que no has transgredido. Si tu vida está en armonía con los mandamientos, entonces eres digno de prestar servicio en la Iglesia, de disfrutar de plena hermandad con los miembros, de asistir al templo y de recibir todas las bendiciones de la expiación del Salvador”.

Fue evidente que mis palabras le hicieron sentir mejor. Continué: “Te tratas injustamente al considerar tu persona sólo por tu inclinación sexual. Ésa no es tu única característica; por lo tanto, no debes prestarle más atención de la que merece. Primero y fundamentalmente eres un hijo de Dios, y Él te ama.

“Más aún, yo te amo y mis hermanos de las Autoridades Generales te aman. Recuerdo un comentario que hizo el presidente Boyd K. Packer al dirigirse a las personas que se sienten atraídas hacia las personas de su mismo sexo: ‘No los rechazamos...’, dijo. ‘No podemos rechazarlos, pues ustedes son hijos e hijas de Dios. No los rechazaremos, porque los amamos’”¹.

Hablamos durante unos treinta minutos, más o menos. Sabiendo que no podía ser su

consejero personal, lo referí a los líderes locales del sacerdocio que le correspondían. Después nos despedimos. Creo haber visto en sus ojos una expresión de esperanza que no tenía antes. Aun cuando le quedaban por delante dificultades para vencer —o simplemente soportar—, tuve la impresión de que las enfrentaría bien.

Dios ama a Sus hijos

Cuando un ángel hizo a Nefi una pregunta sobre Dios, él respondió: "...Sé que ama a sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas" (1 Nefi 11:17). Yo también afirmo que Dios ama *a todos* Sus hijos y reconozco que muchas preguntas que aquí tenemos, incluso algunas relacionadas con la atracción hacia los del mismo sexo, deben esperar una respuesta futura, tal vez en la otra vida.

Lamentablemente, hay personas que creen tener la respuesta para todo ahora y proclaman sus opiniones por todas partes. Afortunadamente, esas personas no representan a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Aunque creo que los miembros están deseosos de ser compasivos hacia aquellos que son diferentes a ellos, nuestra tendencia a apartarnos cuando enfrentamos una situación que no comprendemos es parte de la naturaleza

humana. Eso es verdad particularmente cuando nos encontramos con casos de atracción hacia el mismo sexo. Tenemos tan escasa información fiable al respecto que los que quieren ayudar se sienten un tanto inseguros. Admito mi propia incompetencia en el asunto pero, como deseo ayudar, permítanme ofrecer algunas sugerencias para apoyar a los que tengan seres queridos o amigos que sientan atracción hacia las personas de su mismo sexo.

El plan de felicidad de nuestro Padre

Primero, dejemos completamente en claro lo que Dios quiere para cada uno de nosotros: quiere que tengamos todas las bendiciones de la vida eterna; quiere que lleguemos a ser como Él. Para ayudarnos a lograrlo, nos ha dado un plan, el cual está basado en verdades eternas y que no se altera de acuerdo con las tendencias sociales de la época.

Una de las partes fundamentales de ese plan consiste en tener hijos, que es una de las razones esenciales por las que Adán y Eva salieron del Jardín de Edén (véase 2 Nefi 2:19–25; Moisés 5:10–12). Se les mandó fructificar y

U*na de las partes fundamentales del plan de Dios consiste en tener hijos. A Adán y a Eva se les mandó fructificar y multiplicarse. Nosotros debemos seguir su ejemplo casándonos y proporcionando los cuerpos físicos para los hijos espirituales del Padre Celestial.*



multiplicarse (véase Moisés 2:28), y ellos decidieron obedecer ese mandamiento. Nosotros debemos seguir su ejemplo casándonos y proporcionando los cuerpos físicos para los hijos espirituales del Padre Celestial. Obviamente, una relación con alguien del mismo sexo es contraria a ese plan.

Por razones variadas, el matrimonio y los hijos no están a inmediata disposición de todas las personas. Tal vez no se reciba una propuesta matrimonial; tal vez aun después de haberse casado, no exista la posibilidad de tener hijos; o quizás en el presente no se sienta atracción hacia el sexo opuesto. Sea cual sea la razón, las más ricas bendiciones de Dios estarán finalmente a disposición de todos Sus hijos si son limpios y fieles.

Por medio del ejercicio de la fe, del esfuerzo personal y de la confianza en el poder de la Expiación, algunos pueden resolver en la tierra el problema de la atracción hacia su mismo sexo y casarse; otros, sin embargo, tal vez nunca se libren de ella en esta vida.

Como hermanos de la Iglesia, familiares y amigos, debemos reconocer que los que se sienten atraídos hacia personas de su mismo sexo enfrentan algunas restricciones exclusivas con respecto a la manifestación de sus sentimientos. Aunque la atracción hacia el mismo sexo es algo real, no debe existir una expresión física del sentimiento. El deseo de obtener satisfacción física no autoriza la inmoralidad en nadie. Esos sentimientos pueden ser muy fuertes, pero nunca lo serán tanto como para privar a ninguna persona de la libertad de optar por una conducta digna.

Al decir esto, permítanme aclarar que las atracciones en sí, por muy penosas que sean, no hacen indigna a la persona. La Primera Presidencia ha dicho lo siguiente: “Existe una diferencia entre pensamientos y sentimientos inmorales y el participar en comportamientos tanto heterosexuales como homosexuales”². Si no se ha llevado a la práctica el objeto de la tentación, no se ha transgredido.

El no comprender esa distinción conduce a veces a la desesperanza. Siento compasión por aquellos que no entienden que toda bendición que Dios ofrece está a disposición de cualquiera que obedezca las leyes sobre las cuales se base esa bendición (véase D. y C. 130:20–21). Ninguna persona que viva de acuerdo con el Evangelio debe desesperarse. La esperanza y la paz provienen del Consolador, y la solución

AYUDA ADICIONAL

Algunas de las ideas y palabras de este artículo provienen de un folleto preparado por la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles para los que se sientan atraídos hacia las personas de su mismo sexo. Se titula *God Loveth His Children (Dios ama a Sus hijos)* (04824) Si el folleto se ha traducido a su idioma, podrá obtenerlo en el centro de distribución del lugar donde resida o puede bajarlo de www.lds.org/same-gender-attraction.

para la desesperación es invitar al Espíritu Santo a formar parte de nuestra vida.

Las formas de ayudar

Supongamos que usted es familiar o amigo de una persona que se siente atraída hacia los de su propio sexo y se le acerca en busca de ayuda. ¿Qué debe decirle? ¿Qué debe hacer?

Yo empezaría por reconocer el valor que llevó a su hijo, hija, hermano o amigo a hablar con usted; reconocería también la confianza que esa persona le demuestra. El hablar del problema con alguien de confianza es un primer paso saludable para enfrentar sentimientos confusos, y es imperativo que en esos primeros pa-

sos la persona encuentre compasión.

Luego, si usted es el padre o la madre del que se siente atraído hacia personas de su mismo sexo, no suponga que la razón de esos sentimientos radica en usted. Nadie, y tampoco el que lucha con el problema, debe echarse la culpa. No se debe tampoco culpar a nadie más, menos aún a Dios. Anden por la fe y ayuden a su ser querido a enfrentar la dificultad lo mejor que pueda.

Al hacer eso, reconozcan que el matrimonio no es una solución para todo problema de esta índole. Las atracciones hacia los del mismo sexo son muy profundas y el entrar en una relación heterosexual por la fuerza con toda probabilidad no las cambiará. Todos nos quedamos muy contentos cuando alguien que ha luchado con esos sentimientos puede casarse, tener hijos y lograr la felicidad familiar. Pero otros intentos han dado como resultado corazones heridos y hogares deshechos.

Sobre todo, mantengan abiertas las líneas de la comunicación. La comunicación sincera entre padres e hijos es una clara expresión de amor; y el amor puro, expresado generosamente, puede transformar los lazos familiares. No obstante, el amor por un miembro de la familia no significa que se apruebe la conducta indecente. Por supuesto, sus hijos son bien recibidos en su hogar, pero como padres tienen todo el derecho de impedir que haya en él ninguna conducta que ofenda al Espíritu del Señor.

El principio de la jardinería

Consideremos ahora un principio que se aprende en jardinería. Alguien ha dicho que si plantamos buena

semilla, no habrá mucha necesidad de la azada. Del mismo modo, si llenamos nuestra vida con alimento espiritual, será más fácil dominar ciertas inclinaciones. Eso significa que debemos crear en nuestro hogar un ambiente positivo en el cual se pueda sentir el Espíritu en abundancia. Un ambiente positivo incluye, de manera constante, la devoción privada y pública, la oración, el ayuno, la lectura de las Escrituras, el servicio a los demás, y el fomento de conversaciones, música, literatura y otros medios ennoblecedores.

Ese mismo entorno se extiende a las experiencias dentro de la Iglesia. Algunos de los que sienten atracción por las personas de su mismo sexo tienen temores que no se han resuelto, y se sienten ofendidos en la Iglesia cuando no ha habido intención de ofenderlos. Por otra parte, algunos miembros excluyen de su círculo de hermandad a los que son diferentes. Cuando nuestras acciones o palabras desaniman a alguien de aprovechar al máximo su condición de miembro de la Iglesia, eso significa que hemos fallado a la persona y al Señor. La Iglesia se fortalece cuando incluimos a todos los miembros y cuando nos fortalecemos unos a otros en el servicio y el amor (véase D. y C. 84:110).

El becho de plantar en un jardín plantas fuertes y saludables mantendrá a raya a las malas hierbas. Del mismo modo, si llenamos nuestra vida con el alimento espiritual que Dios nos ha proporcionado, nos será más fácil dominar nuestras inclinaciones.

Quizás sienta la inspiración de alentar a la persona a quien esté tratando de ayudar a que hable con un líder de sacerdocio que posea las llaves para dar consejos inspirados. Si es así, hágalo, sabiendo que la Primera Presidencia ha pedido a los líderes de la Iglesia que hablen de esos problemas confidencialmente y con un espíritu de amor como el de Cristo³.

En las manos del Señor

No hace mucho tiempo recibí una carta de un hombre de poco más de treinta años que lucha con la atracción hacia las personas de su mismo sexo. Su lucha no ha sido fácil y no se ha casado todavía. Pero me escribió: “El Señor me ha ayudado a enfrentar mis circunstancias presentes, y me contento con hacer lo mejor que puedo y dejar mi vida en Sus manos”.

La fe y el valor de ese hombre que vive enfrentando una dificultad que yo nunca he tenido que enfrentar me arrancan lágrimas de admiración y de respeto. Lo amo y amo a los miles de personas como él, hombres o mujeres, que “pelea[n] la buena batalla” (1 Timoteo 6:12). Recomiendo su manera de actuar a todos los que luchen con la atracción hacia las personas de su mismo sexo o a los que estén tratando de ayudarles. ■

NOTAS

1. “Sois templo de Dios”, *Liabona*, enero de 2001, pág. 87.
2. Carta de la Primera Presidencia, 14 de noviembre de 1991.
3. Carta de la Primera Presidencia, 14 de noviembre de 1991.



La memoria de tío Gilberto

Por Esther Labibe de Beruben

Cuando empecé a aprender sobre la obra de las ordenanzas por los muertos, me inspiró el gran amor que mi esposo demostraba por su abuela al asegurarse de que se efectuaran las ordenanzas del templo por ella; eso me motivó a averiguar más sobre mis antepasados. En los años transcurridos desde entonces, ha habido muchos hermanos y hermanas, incluso los del centro de historia familiar cercano a mi casa en Guadalajara, México, que han contribuido a que yo aprendiera a efectuar la obra por mis antepasados.

En 1991 recibí mi bendición patriarcal y se me dijo que debía ocuparme de mis parientes muertos y dedicarme a ellos. Me establecí la meta de hacerlo, y eso me llevó a tener largas conversaciones diarias con mis padres, que no eran miembros de la Iglesia. Muchas veces les hacía preguntas sobre la familia, pero mi madre sólo podía darme datos de mis abuelos.

Un día mi mamá me dijo que tío Gilberto, que era hermano de mi padre, había tenido un ataque al corazón. “Sé que le encantaría hablar contigo”, me dijo. “Tiene una memoria excelente

y podría darte muchos datos sobre la familia”.

Cuando llamé al centro de rehabilitación donde él estaba, su esposa contestó el teléfono y me dijo que mi tío estaba muy enfermo y no podía hablar. Le expresé mis buenos deseos y le dije que iba a orar por ellos y por su familia.

Al día siguiente volví a llamar y, para mi sorpresa, mi tío contestó el teléfono.

“Tío Gilberto”, le dije, “llamé para decirte que he orado fervientemente por tu recuperación y que te quiero”.

“Muchas gracias, Bibi”, me respondió. “Me desperté esta mañana sintiéndome mucho mejor. Dime qué es de tu vida”.

Le hablé de mi empeño por averiguar los nombres de los miembros

de nuestra familia que eran de Arabia y Líbano. Mi mamá estaba en lo cierto: mi tío tenía una memoria excelente. Sabía nombres, fechas y lugares de cuatro generaciones de la línea familiar de mi padre.

Al colgar el teléfono, presentí que aquella conversación había sido la última que íbamos a tener en esta vida, y así fue. Pero el Señor nos había bendecido a ambos para que yo pudiera obtener los datos que necesitaba para unir a nuestra familia, tanto ahora como en las eternidades. ■

Mi mamá estaba en lo cierto: mi tío tenía una memoria excelente. Sabía nombres, fechas y lugares de cuatro generaciones de la línea familiar de mi padre.



ILUSTRACIONES POR KRISTIN YEE.

Una invitación para ir a la iglesia

Por Stephen Baer

Cuando yo tenía siete años, mis padres se hicieron amigos de una familia menos activa que había en nuestro barrio y que consistía de la madre y sus dos hijos. John, mi hermano mayor y yo, éramos de las mismas edades de los dos niños, Robin y Shannon, por lo que resultaba más apropiado que nosotros les extendiéramos una mano de hermandad.

La familia no tenía auto, así que mi papá se ofreció para ir a buscarlos a su casa, en una ciudad vecina, y llevarlos al centro de reuniones y de regreso. Recuerdo las veces que mi padre nos llamaba a mi hermano y a mí para que lo acompañáramos a buscarlos. En aquel entonces yo protestaba, pero a pesar de mis lamentos, papá continuó llevándolos hasta que empezaron a asistir activamente a la Iglesia y tuvieron su propio auto. Al poco tiempo, Robin y Shannon fueron bautizados y confirmados, y su mamá empezó a tomar parte en la Sociedad de Socorro. En aquella época, no me di cuenta de las repercusiones que tendría aquel acto de servicio.

Pocos meses antes de que yo entrara en el octavo año de la escuela, murió mi papá. Para agregar al dolor

En aquella época, no me di cuenta de las repercusiones que tendría aquel acto de servicio de mi padre de llevar a dos hermanitos a la Iglesia, ida y vuelta.

que ya sentía, sufría de inseguridad en cuanto a mi apariencia y al hecho de que no tenía amigos. Empecé a sucumbir al desaliento y pasaba la hora del almuerzo caminando hasta mi casa y de vuelta a la escuela porque no podía soportar la idea de estar solo durante ese tiempo.

Ese mismo año, la familia a la que habíamos hermanado se mudó,

quedando dentro de nuestro distrito escolar, y Shannon empezó a asistir al mismo colegio que yo. De inmediato nos hicimos amigos; me sentí aceptado y dejé de estar triste. El hecho de saber que alguien quería ser amigo mío hizo que aumentaran mi confianza y mi autoestima. Ya no tuve que pasar solo la hora del almuerzo.

Nuestra amistad se afianzó en los años de la educación secundaria. Cuando nuestros respectivos hermanos mayores se fueron para la universidad y para cumplir una misión, Shannon y yo nos hicimos como hermanos. Recibimos nuestros premios

de Scout Águila en la misma corte de honor, asistimos a la misma universidad, partimos para nuestras misiones el mismo verano y después de eso vivimos juntos. Ambos nos casamos con mujeres maravillosas en el Templo de Salt Lake, y nuestros hijos primogénitos nacieron con tres meses de diferencia el uno del otro.

Una noche, poco antes de que Shannon se casara, empezamos a hablar de nuestra infancia. Yo le dije que él me había ayudado a vencer mis inseguridades y a hacer frente a la muerte de mi papá; y agregué que su amistad había sido una influencia muy positiva en mi vida. Él entonces me dijo que si mi padre no hubiera invitado a su familia a ir con nosotros en el auto a la iglesia, él nunca habría asistido a las reuniones ni cumplido una misión ni se habría sellado en el templo.

El Espíritu me llegó profundamente al corazón durante aquella conversación al darme cuenta de la forma en que el simple acto de invitarlos para ir con nosotros en el auto a la iglesia nos había bendecido a los dos. Reflexionando sobre mi amistad con Shannon, comprendí que mi padre



no sólo había contribuido a salvar a la familia de él, sino que también había preparado a un amigo que iba a ayudar a salvar a su propio hijo. ■

¿Quién me dio vuelta la cabeza?

Por Hildo Rosillo Flores

En 1972, en una reunión sacramental que hubo en Piura, Perú, el discursante que habló sobre la importancia de la obra de historia familiar me miraba fijamente durante su discurso. Al terminar, para mi sorpresa, anunció: “Sé que el hermano Rosillo va a hacer esta obra”.

Yo había sido miembro de la Iglesia hacía menos de un año, pero me establecí la meta de empezar a trabajar en mi historia familiar, no por lo que él había dicho, sino porque sentía el deseo de hacerlo. Conseguí una hoja del cuadro genealógico de cuatro generaciones y empecé a hablar con mis padres y con parientes para averiguar qué sabían ellos. Cada vez que trabajaba en esa obra, oraba y le pedía ayuda al Señor.

A fin de encontrar las fechas de fallecimiento de mis bisabuelos maternos, viajé hasta el pueblo de Zorritos, en el norte de Perú, donde ellos estaban sepultados. El cementerio se hallaba en las afueras del pueblo y la mayoría de los muertos se encontraban en nichos.

Entré en el cementerio y empecé

a buscar, pero no encontré nada. Decidí entonces ir hasta el pueblo para preguntar a una prima si estaba segura de que nuestros bisabuelos habían sido sepultados allí; cuando me contestó que sí, le dije: “Entonces no me iré hasta encontrar esas fechas”.

Regresé al cementerio y empecé una búsqueda metódica, recorriendo fila por fila de nichos y leyendo cada una de las inscripciones. A pesar de eso, no pude hallar sus nichos, por lo que me arrodillé para pedir ayuda al Señor. Luego, volví a buscar, pero con los mismos resultados. Estaba cansado, se hacía tarde y tenía que salir de allí para dedicarme a otras búsquedas que pensaba hacer.

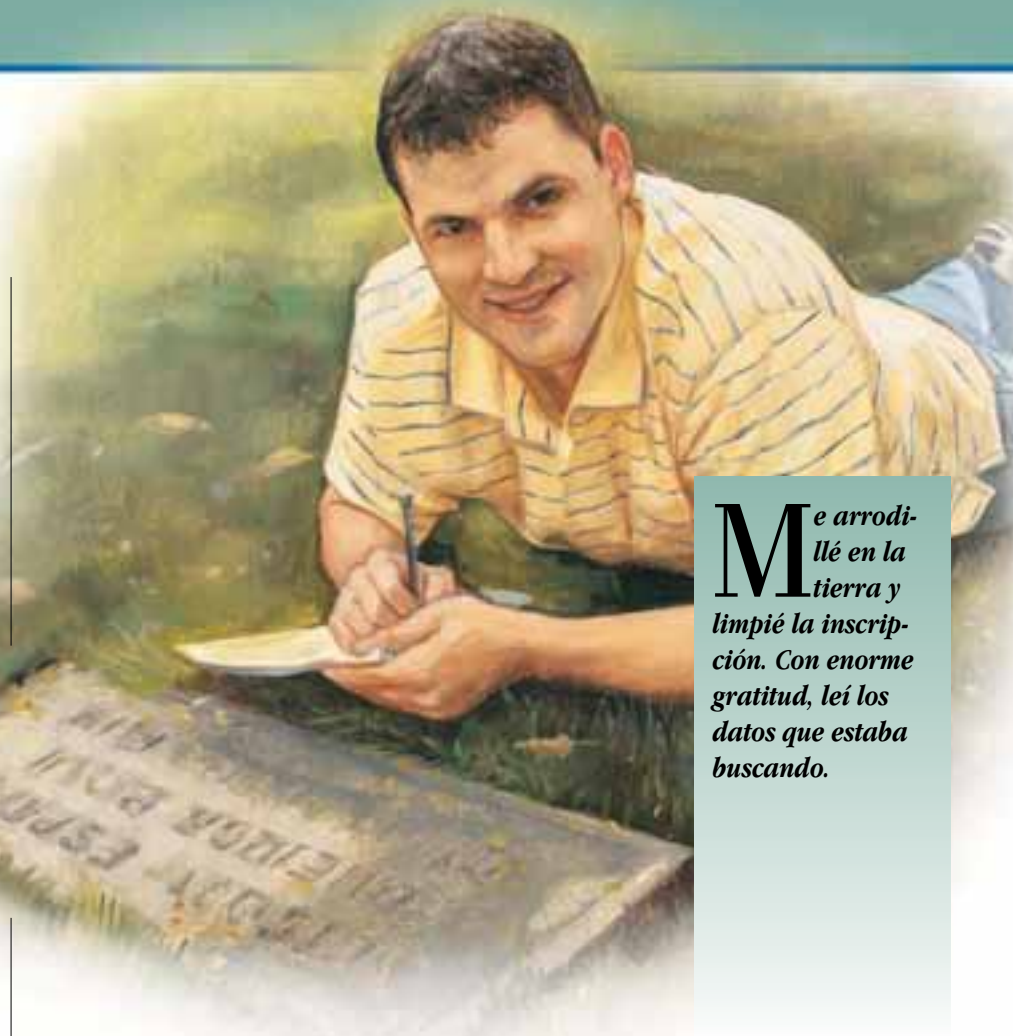
“Y bueno, yo hice mi parte”, pensé. Tendría que irme sin alcanzar la meta que había establecido.

Pronto para partir, me di vuelta para dirigirme al portón de entrada.

Pero justo cuando di el primer paso, sentí que dos manos me agarraban la cabeza desde atrás y le daban vuelta hacia un punto determinado en el suelo; mis ojos se fijaron en una lápida pequeña y sucia que estaba a nivel del terreno. Me di vuelta a mirar para ver quién me había agarrado la cabeza, pero allí no había nadie.

Me dirigí hasta la lápida, me arrodillé en la tierra y limpié la inscripción; con enorme gratitud, leí los datos que estaba buscando: *Isidro García Rosillo, falleció el 1º de agosto de 1934. Francisca Espinoza Berrú, falleció el 31 de enero de 1954.*

La larga espera de mis antepasados para recibir las ordenanzas salvadoras llegó a su fin en 1980, año en que mi esposa y yo fuimos al Templo de São Paulo, Brasil, a recibir nuestra investidura. Allí me sellé a mi esposa y fui bautizado por mis



Me arrodillé en la tierra y limpié la inscripción. Con enorme gratitud, leí los datos que estaba buscando.

seres queridos que habían muerto.

Al entrar en la pila bautismal, recordé aquella pequeña lápida en el cementerio. Me sumergí en el agua serena sabiendo que el Señor había guiado mis pasos en la búsqueda de mis antepasados. ■

Una oración con el maestro orientador

Por Judy Stone

Tengo vergüenza de admitirlo, pero hubo un tiempo en que pensaba que los maestros orientadores eran más una molestia que una bendición. En esa época encontraba excusas para ausentarme cuando iban de visita, así podía hacer mis tareas.

Por eso, me sentí especialmente molesta cuando asignaron a Lincoln como nuestro maestro orientador. Él nunca fallaba en sus visitas; siempre tenía una lección preparada y llevaba a cabo fielmente sus deberes de la orientación familiar. Yo apreciaba su empeño, pero no lo suficiente para darles a él y a su compañero toda mi atención cuando iban a hacernos su visita mensual. Lincoln era siempre cordial; yo era siempre un tanto descortés.

Un año, a principios de primavera, me encontraba trabajando en el jardín; el día era hermoso y tibio. Generalmente, la jardinería me resultaba terapéutica, pero aquel día en particular estaba afligida; mi esposo acababa de pasar por una debilitante

operación quirúrgica en la columna y nuestra familia se enfrentaba a algunas decisiones difíciles.

Sin pensarlo y con la necesidad de recibir respuestas, me arrodillé en el jardín. Empezaron a correrme las lágrimas al orar fervientemente pidiendo al Señor que me guiara. Me conformaba con sentir algo de paz, alguna seguridad de que el futuro no iba a ser tan sombrío como parecía en aquel momento. Oré con fervor, hablando por instantes en voz alta, suplicando al Señor que me diera esperanza pero sobre todo, paz.

Cuando volví a entrar en la casa después de implorar al Señor, me sentía agotada. Me alegré de que no

hubiera nadie a mi alrededor a fin de tener tiempo de recuperarme. Pero en el momento en que me quité los zapatos de trabajar en el jardín, sonó el timbre de la puerta. En aquel momento, Lincoln era la última persona en quien habría pensado, pero allí estaba, con su esposa y sin los materiales para la lección

Por primera vez, me quedé sinceramente contenta al verlo y los invité a pasar. Nos pusimos a charlar y él me preguntó acerca del trabajo de mi marido, de nuestras cinco hijas y de otros asuntos familiares. No se quedaron mucho tiempo, pero al ponerse de pie para partir, Lincoln me preguntó si podía dejar una bendición en nuestro hogar. Me sentí agradecida y me

preguntaba cómo habría sabido que yo necesitaba tanto una oración. Nos arrodillamos y, mientras escuchaba las palabras reconfortantes que pronunciaba, pidió específicamente una bendición de paz para nuestro hogar.

En aquellos momentos sentí que una ola de consuelo me llenaba el alma y supe que el Señor nos tenía en Sus manos y que todo iba a salir bien.

Mis oraciones habían sido contestadas con claridad y tranquilidad por medio de Lincoln, nuestro fiel maestro orientador. Al honrar su mayordomía y seguir las impresiones del Espíritu Santo, él me dejó con un testimonio de su sagrado llamamiento. ■



El mensaje de la Primera Presidencia

La revista *Liabona* ha ayudado a mucha gente a mejorar su vida. Nadie que desee tener una buena vida puede pasar por alto el mensaje de la Primera Presidencia. A mí me ha ayudado a organizar la mía. Aun cuando no siempre me es posible comprar un número de la revista *Liabona*, los que puedo leer contribuyen a que sea una persona mejor.

Abraham Adaranijo, Canadá

Precepto por precepto

Cuando hacía poco tiempo que me había bautizado como miembro de la Iglesia, no podía comprender completamente el Evangelio, pero al leer la revista *Liabona* he podido entenderlo, precepto por precepto. Me siento inspirado por aquellos que cuentan sus experiencias de la vida. Gracias por publicar buenos artículos que respaldan los principios del Evangelio.

Federico G. Balut, hijo, Filipinas

Cómo la gente realmente vive el Evangelio

Qué bendición excelente y perfecta es tener la revista *Liabona* en nuestros hogares y bibliotecas, donde la podemos leer en los momentos libres y en los espirituales. Aprecio los hermosos artículos sobre la forma en que las personas de uno u otro lugar viven realmente el Evangelio. Eso nos unifica y anima al resto de nosotros a no tener temor, asegurándonos que no estamos solos.

Elsie Castillo, Ecuador

Alentada para volver

Cuando todavía era niña, me volví menos activa en la Iglesia; pero siendo

adolescente empecé a considerar el regresar a ella. Antes de tomar esa decisión tan importante, oré y medité sobre lo que significaría volver a la Iglesia y a las responsabilidades que ello implica.

Fue entonces que decidí leer algunos números viejos de la revista *Liabona*. Leía buscando relatos que me alentaran y reforzaran mi deseo de regresar a la Iglesia.

Al leer artículos sobre personas que habían pasado experiencias similares a la mía, recibí mucho ánimo. Principalmente, los artículos me hicieron comprender que nadie de la Iglesia es perfecto y que yo también tenía mis faltas y era preciso que hiciera algo por corregirlas.

Actualmente he vuelto a la Iglesia. Me doy cuenta de que las reuniones son iguales a lo que eran antes, pero ahora tengo una visión más positiva, en parte debido a las ideas que encontré en la revista *Liabona* sobre la forma de disfrutar las clases y la reunión sacramental.

Cada vez que leo la revista *Liabona* siento tranquilidad al encontrar respuesta a mis preguntas.

María Pilar Santana, República Dominicana

Los discursos de nuestro querido Profeta

Quiero agradecerles el envío regular de la revista *Liabona*. Tengo noventa y tres años y he recibido la revista desde el día en que fui bautizada y confirmada. Antes era pequeña, pero siempre ha sido interesante. Me encanta todo su contenido, pero me interesan especialmente los

discursos de nuestro querido Profeta. Es maravilloso oírlo hablar dos veces por año en la conferencia general.

Lydia Domínguez, E.U.A.

Hace varios meses muchos de ustedes contestaron a la encuesta que se hallaba en la sección de noticias de abril. ¡Muchas gracias! Recibimos cientos de respuestas y leímos cada una de ellas. Sus comentarios nos ayudarán a mejorar *Liabona*. Si no tiene la oportunidad de hacer la encuesta, nos puede mandar sus comentarios de todas formas.

Envíe sus comentarios por correo electrónico a: liabona@ldschurch.org; o por correo postal a:

Liabona, Comment

50 E. North Temple St., Rm. 2420

Salt Lake City, UT 84150-3220, E.U.A.

Es posible que sea necesario modificar las cartas por ser muy extensas o para mayor claridad.

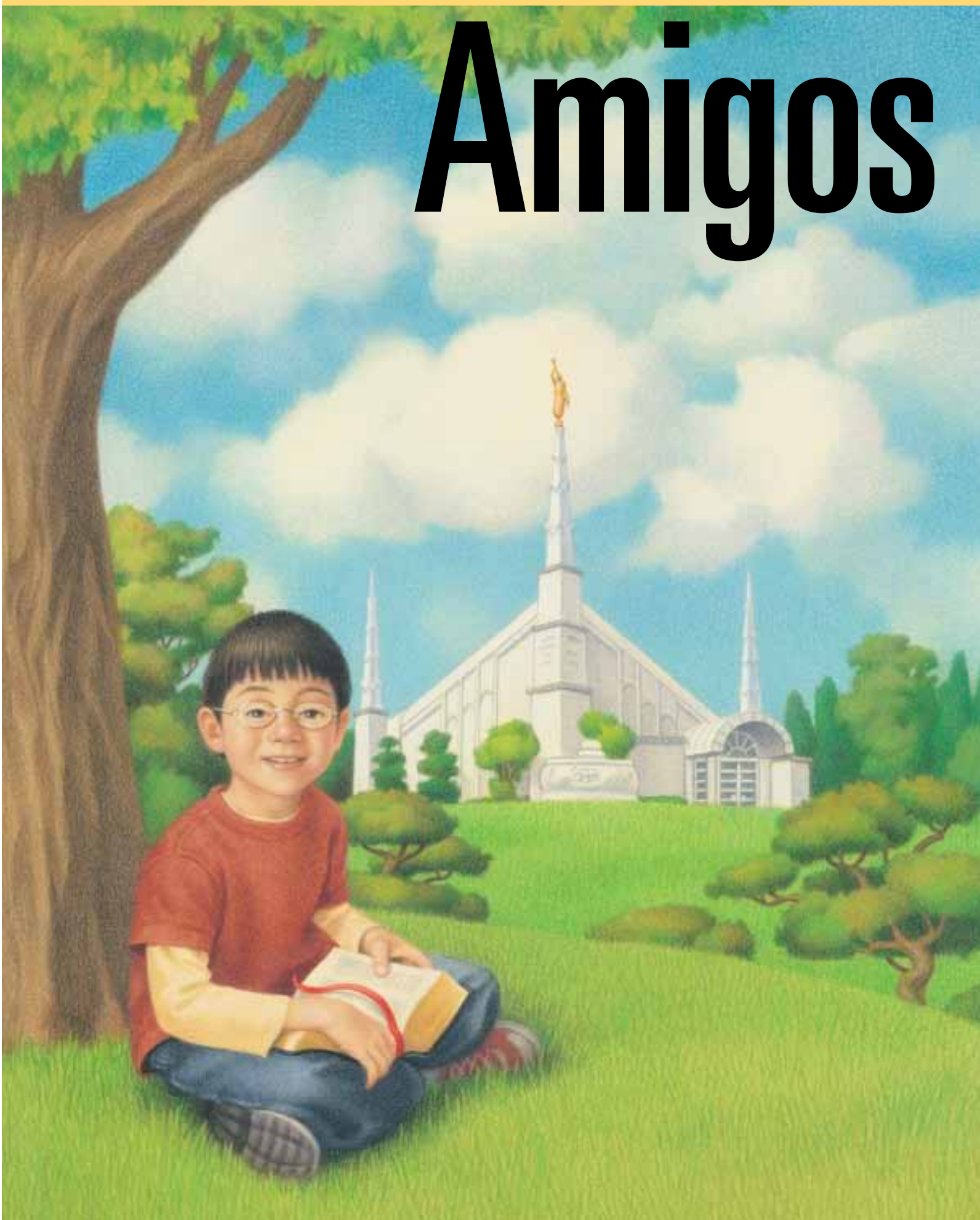


PAZ EN LA TIERRA



ENCUÉNTRALA EN LA CASA DEL SEÑOR.
(Véase Hageo 2:9; Himnos, N° 160.)

Amigos



El carrito vacío

POR EL PRESIDENTE JAMES E. FAUST

Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Hace algunos años, un quórum de presbíteros decidió reunir alimentos para los necesitados como proyecto de servicio. Jim, uno de los presbíteros, estaba emocionado de poder participar y estaba decidido a juntar más alimentos que los demás. Llegó el momento de que los presbíteros se reunieran en la capilla. Todos salieron al mismo tiempo y regresaron a una hora determinada por la tarde. Para sorpresa de todos, el carrito de Jim estaba vacío. Él estaba un poco serio y algunos de los jóvenes se burlaron. Al ver esto, como sabía que Jim tenía un interés especial en vehículos, el asesor le dijo: “Acompáñame afuera, Jim. Quiero que veas mi automóvil; me está dando algunos problemas”.

Al llegar afuera, el asesor le preguntó a Jim si estaba molesto. Él dijo: “No, en realidad no; pero cuando salí a juntar los alimentos, realmente recibí muchos. Mi carrito estaba lleno, pero de regreso a la capilla me detuve en la casa de una mujer divorciada que no es miembro de la Iglesia pero que vive dentro de los límites de nuestro barrio. Toqué a su puerta, le expliqué lo que estábamos haciendo y me pidió que pasara. Empezó a buscar algo para darme. Abrió el refrigerador y pude



El presidente Faust demuestra la forma en que el servicio desinteresado hizo que un carrito vacío se llenara y que un carrito lleno quedara vacío.

ver que estaba casi vacío. Las alacenas estaban vacías. Finalmente encontró una pequeña lata de duraznos.

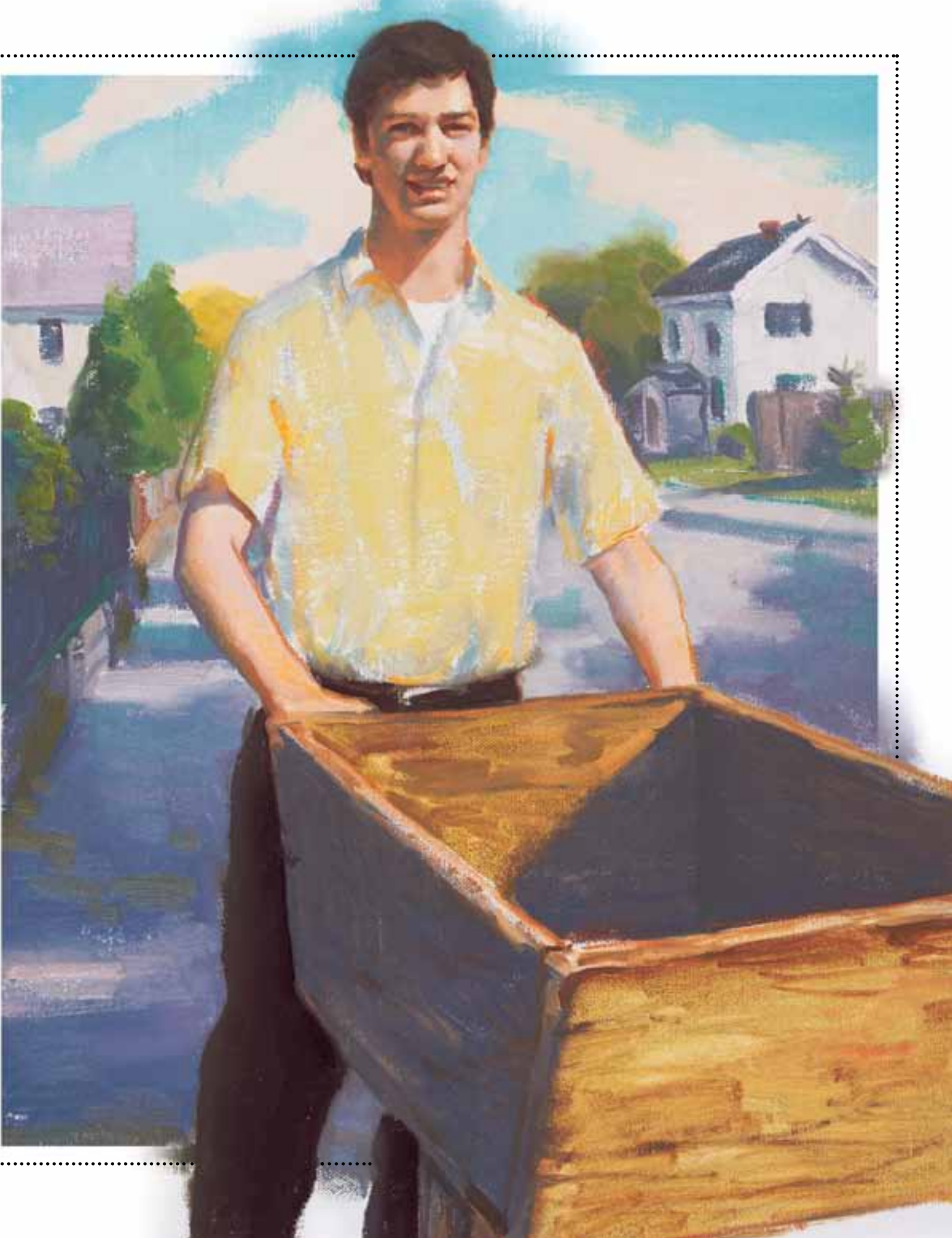
“Yo casi no podía creerlo. Tenía todos esos niños a su alrededor que necesitaban alimento y ella me entregó la lata de duraznos. La tomé, la puse en mi carrito y seguí mi camino. Iba a medio camino cuando sentí un calor que me envolvía y supe que debía regresar a esa casa. Le di toda la comida”.

El asesor dijo: “Jim, nunca olvides cómo te sentiste esta noche, porque de eso se trata todo esto”. Jim había probado el nutriente del servicio desinteresado. ●

Tomado de un discurso de la conferencia general de octubre de 2006.

ALGO EN QUÉ PENSAR

- 1. Cuando Jim sintió un calor que lo envolvía y se dio cuenta de que debía regresar, ¿qué se imaginan que le ocurría a Jim?**
- 2. El asesor dijo que la forma en que Jim se sentía era de lo que se trataba todo eso. ¿Qué se imaginan que quiso decir con eso?**
- 3. ¿Con qué propósito se dispuso Jim a recolectar alimentos? ¿Cuál fue su objetivo al finalizar el día? ¿Cómo se aplica esto a la vida de cada uno de ustedes?**
- 4. ¿Qué otras ideas tienen en cuanto a la experiencia de Jim?**





Nota: Si no desea quitar las páginas de esta revista, esta actividad puede copiarse, calcarse o imprimirse desde Internet en www.lds.org. Para la versión en inglés, haga clic en "Gospel Library". Para las versiones en otros idiomas, haga clic en "Languages".

Cuán grande será vuestro gozo

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

POR ELIZABETH RICKS



¿Te has dado cuenta de que cuando compartes algo, como un caramelo o un juguete, te sientes bien? Claro que sí. Además de caramelos o de juguetes, puedes compartir otras cosas, como por ejemplo, conocimiento. El compartir conocimiento brinda gran alegría, no sólo al que lo recibe, sino también al que lo da. El mejor conocimiento que se puede compartir es el del Evangelio de Jesucristo.

Ashley, de nueve años, sintió el gozo de compartir el Evangelio. Después de que se le animó para que compartiera un ejemplar del Libro de Mormón, su padre la llevó a la casa de la directora de la escuela para que le obsequiara el libro. Ashley también entregó el nombre de la directora a los misioneros de tiempo completo. ¡Qué alegría sintió Ashley! (Véase “Nine-Year-Old Member Missionary”, *Friend*, julio de 1997, págs. 42–43.)

Lo más importante que puedes compartir es el evangelio de Jesucristo. El Señor llamó a Oliver Cowdery y a David Whitmer a predicar el Evangelio y explicó la felicidad que recibirían:

“Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!

“Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuán grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!” (D. y C. 18:15–16).

Cuando compartimos el Evangelio con los demás, demostramos nuestra fe en Jesucristo; y qué grande es el gozo que recibimos cuando ayudamos a otras personas a saber acerca de Jesucristo y del plan de nuestro Padre Celestial.

Actividad

Escribe tu nombre al pie de una de las figuras de misioneros; recórtala y pégala en cartulina gruesa. Durante la noche de hogar, coloca tu figura de misionero al lado de cada lámina y explica a tu familia la forma en que la persona en cada situación actúa como misionera. Pide a tu familia que dramatice las situaciones de las láminas o de diferentes situaciones que se les ocurran y que te permitan practicar compartir el Evangelio.

Ideas del Tiempo para compartir

1. *Prepare varias hojas de papel en las que haya escrito acciones que den un ejemplo, tanto bueno como malo. Pida a algunos de los niños que saquen una hoja de papel de una caja y se turnen para leerlas. Pídale que decidan si la situación pone un buen ejemplo o un mal ejemplo. Coloque los papeles sobre la pizarra, ya sea bajo el encabezamiento que diga “Buen ejemplo” o “Mal ejemplo”. Por ejemplo: “Me visto con ropa modesta” se colocaría bajo “Buen ejemplo”, y “A veces digo malas palabras” se pondría bajo “Mal ejemplo”. Ayude a los niños a encontrar el pasaje de Mateo 5:16, a leerlo y a aprenderlo de memoria. Testifique que Jesucristo fue un ejemplo para todos nosotros.*

2. *Pida a los niños que piensen en alguna ocasión en la que oigan a otras personas expresar su testimonio. Explique que aunque la reunión de testimonios es un momento para compartir testimonios, nosotros también podemos expresarlos en otras ocasiones. Busque 2 Timoteo 1:7–8. El presidente Gordon B. Hinckley ha dicho: “Desearía que todos los miembros de la Iglesia pusieran esas palabras donde pudieran verlas al comenzar el día” (“No temas”, Liahona, febrero de 2005, pág. A2). Dice que esas palabras nos darán valor, fe y fortaleza. Pida a los niños que escriban el versículo 7 y la primera parte del versículo 8 para que lo lleven a casa y lo coloquen donde puedan verlo todas las mañanas. Ayude a los niños a sentir el poder del testimonio de los profetas y apóstoles. De ser posible, toque (ponga) la grabación de un testimonio expresado en una conferencia general, o del video Testigos especiales de Cristo, o lea de un ejemplar de la revista Liahona. ●*



DE LA VIDA DEL PRESIDENTE SPENCER W. KIMBALL

Vencer los desafíos

Durante su vida, el presidente Spencer W. Kimball hizo frente a muchos problemas de salud.

Parece que tienes cáncer de garganta; opino que debemos operarte.

Mi hermana murió de cáncer; es mejor que me opere.

Las operaciones que le preocuparon más fueron las que le hicieron en la garganta.

¿Cómo puedo seguir sirviendo como apóstol del Señor si pierdo la voz?

Una vez, cuando lo sacaban de la sala de operaciones en una camilla, el enfermero que lo atendía se enojó por algo y tomó el nombre del Señor en vano.

Por favor no diga eso; Él es la persona a la que más amo en este mundo.

Lo siento; no debí haberme expresado así.



La gloria de Dios es



De una entrevista con el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles; por Kimberly Webb, Revistas de la Iglesia

“...si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia... por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero” (D. y C. 130:19).

He pasado la mayor parte de mi vida en el campo de la educación. Cuando era joven, pensaba que el adquirir una educación significaba ir a la escuela, hacer exámenes y sacar buenas notas, pero al ir madurando, empecé a darme cuenta de la diferencia que existía entre sacar buenas notas en la escuela y adquirir una educación. Una persona puede salir bien en los exámenes escolares y aún así no tener una educación. La verdadera educación significa saber cómo aprender. Una vez que descubrí esa lección, el aprendizaje se hizo divertido.

Uno de los propósitos principales de la vida terrenal es aprender, obtener conocimiento e inteligencia. En Doctrina y Convenios 93:36 dice: “La gloria de Dios es la inteligencia”. Tal vez piensen que inteligencia significa tener un talento especial para el trabajo

académico, pero inteligencia también significa aplicar el conocimiento que adquiramos para propósitos rectos.

El conocimiento, tanto temporal como espiritual, se adquiere poco a poco. Mi testimonio creció línea por línea, precepto sobre precepto, un poquito allí, otro poquito allá (véase Isaías 28:10), de la misma manera que ocurre a la mayoría de los miembros de la Iglesia. Cuando era niño, recuerdo que mi madre me leía relatos del Libro de Mormón y de la historia de la Iglesia. Me sobrevinía un dulce, pacífico y tranquilizante sentimiento de que lo que aprendía era verdadero. Ese sentimiento se convirtió en un deseo sincero de aprender más mediante el estudio de las Escrituras. Nada ha tenido un mayor impacto en mi vida que el leer, estudiar y escudriñar las Escrituras a fin de obtener más conocimiento e inteligencia.

Vivía en California



la inteligencia

durante mi adolescencia, durante un tiempo en que las malas influencias, como las drogas y la música de mal gusto, se hicieron cada vez más populares. Debido al conocimiento que tuve la bendición de recibir, decidí no participar en esas cosas; me estaba preparando para ser misionero y servir al Señor. En el campo misional, el conocimiento que tenía de que estaba sirviendo al Señor fortaleció mi resolución de trabajar arduamente en la edificación de Su reino. El trabajar como misionero es quizás una de las mejores maneras de aprender y de obtener conocimiento espiritual.

El verdadero valor del conocimiento es que te permite ser una persona hábil en cualquier situación, que te permite

descubrir lo que debes hacer ¡cuando no tienes idea de qué hacer! En las Escrituras con frecuencia se nos enseña a buscar conocimiento tanto por el estudio como por la fe (véase D. y C. 88:118). En nuestra vida, en nuestras familias y en la Iglesia, podemos recibir bendiciones de fortaleza espiritual, de orientación y de protección a medida que, por medio de la fe, procuramos obtener inteligencia y aplicar conocimiento espiritual en rectitud. ●

ILUSTRACIONES POR DILLEEN MARSH.



EL HOGAR

Tiernamente ♩ = 92-100

Chords: D G D G A7 D

1. El ho - gar es don - de a - bun - da el a - mor,
 2. El ho - gar es don - de un sa - bio pa - dre hay.
 3. El ho - gar es don - de el Pa - dre Ce - les - tial,

Chords: G D G A7 D

don - de paz y bra - zos ti - bios hay al - re - de - dor.
 El ho - gar es don - de ma - dre y ni - ños es - tán.
 nos de - ja sen - tir Su a - mor y guí - a con bon - dad.

Letra: Caroline Eyring Miner, 1907-1999.

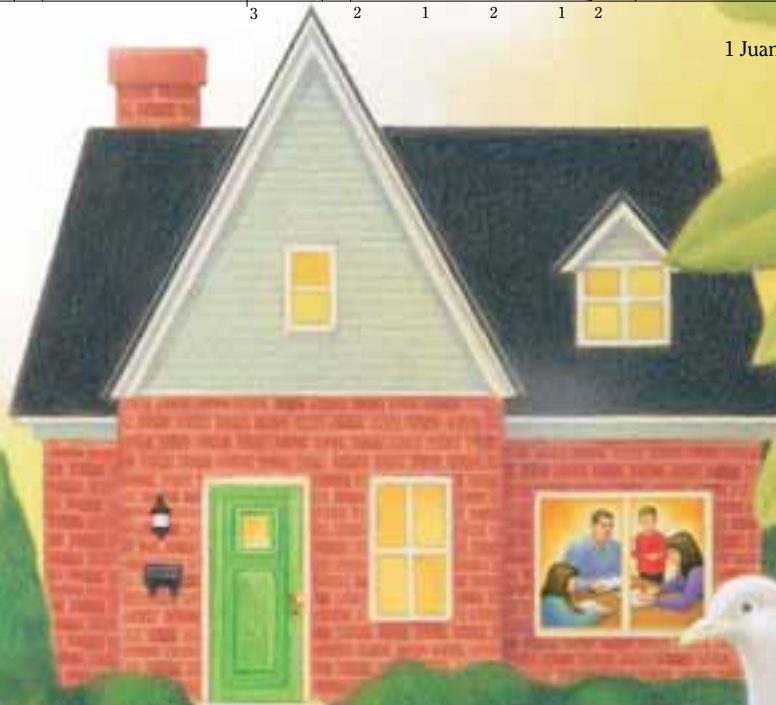
Música: K. Newell Dayley, n. 1939.

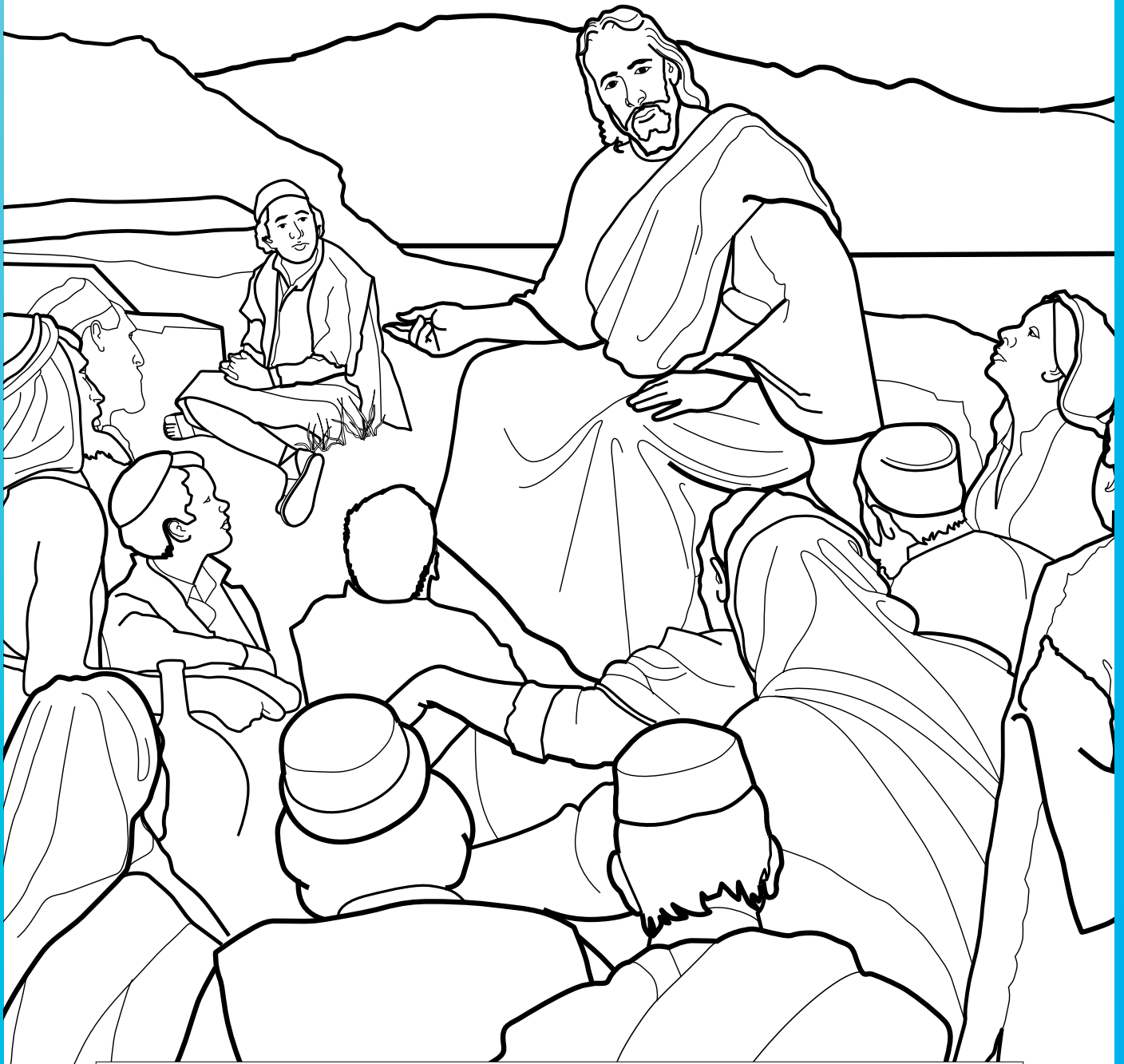
© 1975 por Sonos Music, Orem, Utah.

Usado con permiso. Se pueden hacer copias de esta canción para usarlas en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro.

1 Juan 4:7

ILUSTRACIÓN POR STEVE KROPP





DEMUESTRO MI FE EN JESUCRISTO CUANDO COMPARTO EL EVANGELIO CON LOS DEMÁS

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

“...El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:21).

Falta Michael

POR SHEILA KINDRED

Basado en una historia real

“Allí está la torre”, exclamó Natalie. Le encantaba ir a la Iglesia, y el domingo era su día favorito de la semana, excepto por una cosa: se sentía triste por que su hermano Michael hubiese decidido no ir a la Iglesia con el resto de la familia.

Al estar sentada calladamente durante la reunión sacramental, Natalie pensó en Michael. Cuando él solía ir a la Iglesia, a ella le gustaba sentarse junto a él mientras ella hojeaba su libro de láminas de Jesús. Después de la reunión sacramental, Michael siempre la tomaba de la mano y la llevaba a la Primaria. “Nos veremos más tarde, hermanita”, le decía siempre; pero hacía mucho que Michael no iba a la Iglesia.

Natalie deseaba poder atarlo con una cuerda y arrastrarlo hasta la Iglesia en su carrito rojo, aunque sabía que a él no le agradaría eso; pero, ¿qué más podría hacer?

En la Primaria, la hermana Chang saludó alegremente a la clase. “Me da mucho gusto que todos hayan venido hoy”, dijo. “Me siento feliz al ver sus caras sonrientes, pero, ¿quién nos falta?”

Natalie miró alrededor del salón y levantó la mano: “Jed”, exclamó; “Jed no vino hoy”.

“Tienes razón”, dijo la hermana Chang. “Tampoco vino la semana pasada”.

“Tal vez esté enfermo”, sugirió Lisa.

“A lo mejor se fue de viaje”, dijo Boyd.

“Tal vez simplemente no quiso venir”, dijo Natalie en voz baja.

“Tenemos que hacerle saber que lo amamos y lo extrañamos cuando no viene”, dijo la hermana Chang.

“¿Cómo podemos hacerlo?”, preguntó Natalie.

“Se lo diremos”, dijo la hermana Chang. “Las cosas insignificantes a veces pueden encerrar un gran significado. Tengo una tarjeta que todos pueden firmar y en la que cada uno puede hacer un dibujo especial para Jed”.

Natalie decidió hacer un dibujo de una montaña y de árboles porque sabía que a Jed le gustaba salir al aire libre. Después, Natalie le preguntó a su maestra si podía hacer otro dibujo para llevarlo a casa.

Al volver a casa, Natalie encontró a Michael en su cuarto, escuchando música. “Hola, hermanita”, la saludó; “¿qué hay de nuevo?”

Natalie le entregó una hoja de papel doblado. “Te hice una tarjeta”.

“¿A mí?” Michael sonrió. “¿Por qué? No es mi cumpleaños ni nada”.

“La hermana Chang me ayudó a escribir el mensaje; dice: ‘Te extraño cuando no vas con nosotros a la Iglesia. Te quiero’. Y la firmé”.

“Gracias”, dijo Michael en voz baja. “Es muy bonita; la hiciste muy bien”.

“De nada”. Natalie le dio un abrazo y se apresuró a ir a ayudar a su madre a preparar el almuerzo. Se sentía feliz; quería mucho a su hermano y ahora él también lo sabía.

Natalie se sintió muy emocionada el domingo siguiente cuando Michael decidió ir a la Iglesia; ella lo





*¡Te
quiero
mucho!*

tomó de la mano al entrar en la capilla y se sentó calladita a su lado durante el servicio. Vio que Jed estaba sentado dos filas más adelante y lo saludó con la mano desde lejos.

A Natalie le gustaba mucho ir a la Iglesia, especialmente cuando todos sus amigos y toda su familia estaban presentes. Decidió que, a partir de ese momento, si se daba cuenta de que faltaba alguien, se lo haría saber, ya que a veces las cosas insignificantes pueden encerrar un gran significado. ●



“Es nuestra responsabilidad... alentar a toda persona que es bautizada y hacerle sentir la maravillosa calidez de este Evangelio de nuestro Señor”.

Véase “Apacienta mis ovejas”, presidente Gordon B. Hinckley, *Liahona*, julio de 1999, pág. 124.

Una gran fe

YONDONJAMTS, DE ULAANBAATAR, MONGOLIA

POR DON L. SEARLE Y JULIE WARDELL

Revistas de la Iglesia

Los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no pudieron enseñar el Evangelio a la gente de Mongolia sino hasta 1993. Bajo el régimen comunista de las décadas de 1920 hasta 1990, se quería evitar que los mongoles participaran en asuntos de religión. Hoy día, Yondonjamts, de diez años, y su padre, Bayartsengel; su madre, Gantsetseg; su hermano, Monkhsaihan, 14; y su hermana, Bolor-Erdene, 16, están agradecidos por haber podido convertirse en miembros de la Iglesia.

Oraciones fieles, el bautismo y el sacerdocio

Antes de que Yondonjamts fuese bautizado y confirmado, oraba constantemente para que su padre también se uniera a la Iglesia, y se sintió muy agradecido cuando su padre decidió ser bautizado. Después de su bautismo y confirmación, Yondonjamts sabía que era importante prepararse para ser diácono en el Sacerdocio Aarónico, y que también era importante que su padre recibiera el sacerdocio. Este jovencito oraba con regularidad para que su padre recibiera el sacerdocio, lo cual ocurrió. Toda la familia está de acuerdo en afirmar que Yondonjamts es un fiel jovencito que conoce la importancia de la oración.



Una familia eterna

Poco más de un año después de que su padre fue bautizado y confirmado, la familia viajó al Templo de Hong Kong, China. Yondonjamts se sentía feliz de que su familia se hubiese sellado en el templo para que pudiesen ser una familia eterna. Mientras estaba en el templo, pidió que en la lista de la oración pusieran el nombre de una hermana, a fin de que la gente que fuera al templo pudiese orar por ella. Él se sentía preocupado por la enfermedad que ella tenía en la pierna y se sintió agradecido cuando mejoró.



Lo que le gusta hacer

1. Jugar al baloncesto.
2. Dibujar.
3. Hacer títeres.
4. Ir a la Iglesia.
5. Comer sopa de arroz y uvas.
6. Visitar el lado este de la ciudad.



Estudios

A Yondonjamts, que cursa el cuarto año, le gustan las matemáticas y hacer *origami* (el arte de doblar una hoja de papel en forma de seres u objetos). En la escuela estudia inglés y mongol; su libro favorito es *El príncipe feliz* de Oscar Wilde. Su madre dice que es un estudiante muy bueno y obediente. La escuela está a sólo cinco minutos de distancia de su casa.

La noche de hogar

Durante la noche de hogar, la familia lee las Escrituras, dramatiza obras teatrales, canta canciones, formula y contesta preguntas sobre la historia de la Iglesia y disfruta de un refrigerio especial. A Yondonjamts le agrada leer en el Libro de Mormón acerca de Alma, que oró por su hijo para que se arrepintiera y cambiara su modo de vivir (véase Mosíah 27:8–31).



El colegio al que asiste Yondonjamts

Preparación para una misión

Algún día a Yondonjamts le gustaría servir en una misión. A fin de prepararse para ser misionero, ora, lee las Escrituras, asiste a las reuniones de la Iglesia y se esfuerza por ser fiel y vivir rectamente. Además, toma clases de piano. Ya que el clima de Mongolia es muy frío durante el invierno, a él le gustaría servir en una misión en Hawai.

¿Dónde se encuentra Ulaanbaatar, Mongolia?

Mongolia es un país montañoso ubicado entre China y Rusia; su capital es Ulaanbaatar.



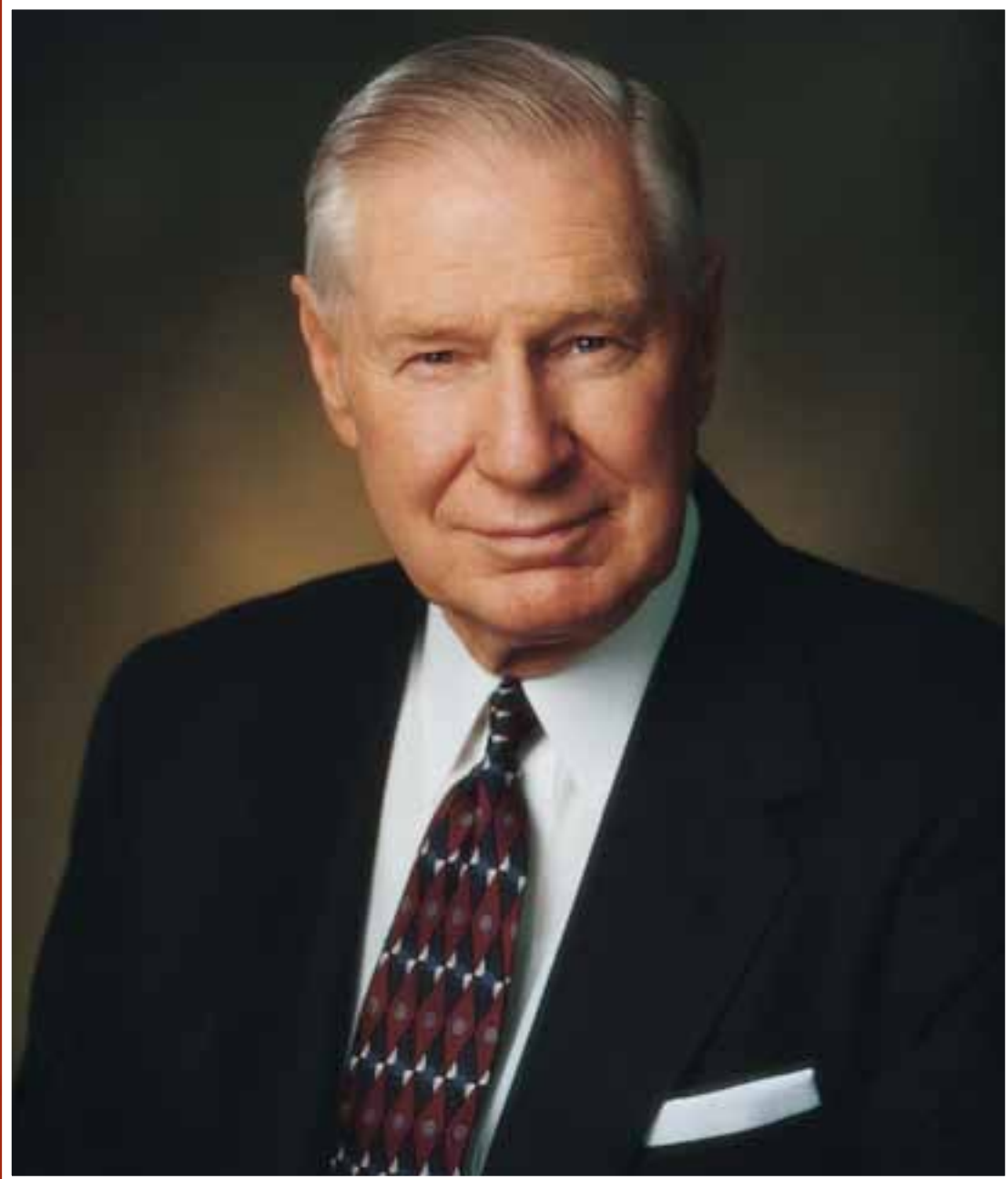
Primaria

A la familia le toma aproximadamente 20 minutos viajar por autobús para asistir a la Rama Bayanzurkh. En la Primaria, a Yondonjamts le gusta cantar y escuchar la música; también le gusta el Tiempo para compartir. ●





A cada uno de ustedes les digo: 'Ven al templo'. Es posible que estés esperando anhelosamente el privilegio de la única vez en la vida que irás allí a recibir tu propia investidura, tus propias bendiciones, y a concertar tus propios convenios con el Señor. Es posible que ya hayas ido una o dos veces. Es posible que vayas con frecuencia. Hasta es posible que seas un oficiante. Pero, cualesquiera sean las circunstancias: Ven al templo". Véase "Ven al templo", presidente Boyd K. Packer; pág. 14.



FOTOGRAFÍA POR BUSATH PHOTOGRAPHY

PRESIDENTE
JAMES E. FAUST
Amado pastor

31 DE JULIO DE 1920–10 DE AGOSTO DE 2007



Arriba: James Faust (derecha) con sus hermanos Rex (izquierda) y Dan. Derecha: James E. Faust cuando era misionero.



James E. Faust siempre recordó los balidos de su asustado corderito. Cuando era niño, una noche de tormenta olvidó poner a su animalito en el establo.

“...sabía que debía salir a ayudarlo, pero también quería quedarme seguro, calentito y seco en mi cama, y no me levanté como debí haberlo hecho”, relató en la sesión del sacerdocio de una conferencia general. “A la mañana siguiente, cuando salí, lo encontré muerto; un perro también lo había oído balar y lo había matado.

“Me agobió un gran dolor”, dijo. Se dio cuenta de que no había sido un buen pastor, y el reproche cariñoso de su padre le dolió aún más: ‘Hijo, ¿no podía confiar en que cuidarás ni siquiera a un cordero?’”¹.

Ese mismo día resolvió que si tenía la oportunidad otra vez de ser pastor, jamás volvería a descuidar su mayordomía. Y tuvo presente su resolución cuando fue misionero de tiempo completo en Brasil, siendo esposo y padre devoto, como abogado de éxito, como líder político, como miembro del Quórum de los

Doce Apóstoles y como Segundo Consejero de la Primera Presidencia. Hasta el fin de su ministerio, que concluyó con su muerte ocurrida el 10 de agosto de 2007, debido a causas relacionadas con la edad, el presidente Faust permaneció dedicado a la admonición del Señor cuando dijo: “Apacienta mis corderos” (Juan 21:15).

La familia y la fe

James Esdras Faust nació en Delta, Utah, el 31 de julio de 1920, siendo uno de cinco hijos varones de George A. Faust y Amy Finlinson de Faust. La familia se mudó después a Salt Lake City, donde el padre trabajó como abogado y como juez de distrito. Durante su infancia y adolescencia, en su hogar y en las granjas de sus abuelos, James gozó del amor y del apoyo de una familia centrada en Cristo y adquirió las virtudes de la honradez, del trabajo y del servicio.

“Ningún hombre ha tenido un padre mejor que el que yo tuve”, dijo². Y hablando de su madre, comentó: “Era una mujer espiritual y santa que ejemplificaba a la perfección la manera de vivir como Cristo”³.

Al llegar a la edad adulta, el presidente Faust se esforzó por honrar y emular a sus padres, dando siempre prioridad a su familia y a la Iglesia. “No hay responsabilidad más grande que la de ser esposo y padre”, enseñó⁴. Y sobre la Iglesia y la misión de ésta, dijo: “...no hay nada que iguale a esta obra en el mundo”⁵.

Después de terminar la escuela secundaria, donde se destacó en el fútbol y en carreras, recibió el llamamiento para prestar servicio en la Misión de Brasil de 1939 a 1942. Mientras estaba en Brasil, se incrementó su amor por los hijos de Dios y su interés por el bienestar de éstos. “He nacido con cierta afección a la vista que me impide distinguir determinados colores, y he aprendido a querer a todos los pueblos de los países en los que he sido misionero, soldado o Autoridad General, sin



Arriba: James Faust (el cuarto de la izquierda) durante una carrera cuando era estudiante.

Derecha: Con sus padres, Amy y George Faust, y su hijo James.

distinción del color de su piel. Tengo la gran esperanza de llegar a ser discípulo... especialmente por los humildes, los oprimidos, los pobres y afligidos, los necesitados y los pobres de espíritu. Sé que si olvidamos a éstos, de ninguna forma podemos ser discípulos de Jesucristo”⁶.

Seis semanas después de regresar de la misión, el presidente Faust se alistó en la aviación del ejército de los Estados Unidos. En 1943, estando con licencia, se casó con Ruth Wright en el Templo de Salt Lake; ambos se habían conocido desde sus días de secundaria. Mientras se hallaba ausente durante la Segunda Guerra Mundial, él le escribió una carta todos los días⁷. El élder Joseph B. Wirthlin, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo lo siguiente sobre la relación del matrimonio Faust: “El suyo es el modelo perfecto de un hermoso matrimonio”⁸.

Para todos sus conocidos, eran evidentes la profunda devoción de él hacia su esposa, Ruth, sus cinco hijos, veinticinco nietos y veintisiete bisnietos, y el inalterable apoyo que ella le daba.

“Con todo mi corazón deseo que mis hijos sepan que no puedo tener éxito en este

llamamiento a menos que también lo tenga como su padre, y que ellos tendrán siempre importancia primordial en mi vida”⁹, dijo en 1972, cuando fue llamado para ser Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles. Seis años más tarde, después que lo sostuvieron para integrar el mismo quórum, su primer pensamiento fue buscar a Ruth¹⁰, que, según dijo él, era “tanto parte de mí mismo como lo son mi corazón y mi alma”¹¹.

Una brújula de la moral

En 1942, poco después de haber solicitado la entrada a la academia de oficiales militares, el presidente Faust tuvo que presentarse ante una mesa examinadora. Casi todas las preguntas que le hicieron se concentraban en sus normas y sus creencias. ¿Fumaba? ¿Bebía? ¿Oraba? Aunque temiendo resultar ofensivo, él contestó cada pregunta sin vacilación. Luego le preguntaron si el código moral debería ser más flexible en tiempos de guerra.

“En aquel momento pensé que quizás me convendría ganar algunos puntos si me mostraba liberal”, comentó. “Me parecía que esas preguntas provenían de hombres que no vivían

ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES DE LA VIDA DEL PRESIDENTE JAMES E. FAUST

31 de julio de 1920

Nace en Delta, Utah, hijo de George A. Faust y Amy Finlison de Faust

1937–1939

Asiste a la Universidad de Utah, en Salt Lake City

1939–1942

Cumple una misión en Brasil

21 de abril de 1943

Contrae matrimonio con Ruth Wright en el Templo de Salt Lake

1942–1945

Presta servicio militar durante la Segunda Guerra Mundial en la aviación del ejército de Estados Unidos, recibiendo una baja honorable como teniente primero

1948

Se gradúa en la Universidad de Utah con un título de licenciado en derecho y comienza su práctica de abogado en Salt Lake City



8 de mayo de 1949

Lo sostienen como obispo del Barrio Big Cottonwood

1949–1951

Es miembro de la Cámara de Representantes de Utah

18 de marzo de 1956

Lo sostienen como Presidente de la Estaca Cottonwood, Utah

31 de mayo de 1962

Lo eligen Presidente del Colegio de Abogados del estado de Utah

1962

El presidente John F. Kennedy, de los Estados Unidos, lo nombra para integrar el Comité de abogados por Derechos Civiles y conflictos raciales

14 de diciembre de 1968

Se le llama como representante regional

Enero de 1970

Se le nombra para integrar la mesa directiva del periódico *Deseret News*

6 de octubre de 1972

Se le sostiene como Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles

1º de octubre de 1976

Se le sostiene como miembro de la Presidencia del Primer Quórum de los Setenta



Arriba, a la izquierda: Ruth Wright Faust. Arriba: El élder y la hermana Faust, aproximadamente en 1980. Derecha: Una foto de su boda, 1943.

de conformidad con las normas que se me habían enseñado. Pensé por un instante que quizás podría decirles que yo tenía mis propias creencias pero que no quería imponérselas a otros. Sin embargo, me pareció ver en mi mente los rostros de las muchas personas a las que yo, como misionero, había enseñado la ley de castidad, así que simplemente les contesté que no creía que hubiera más de una norma de moralidad”¹².

Para su sorpresa, pasó el examen y fue seleccionado para la academia de candidatos a oficiales.

“En todos mis largos años de vida no he intentado ocultar quién soy ni lo que creo. No recuerdo una sola situación en la que



haya dañado mi carrera ni haya perdido valiosos amigos por admitir humildemente que yo era miembro de esta Iglesia”¹³.

La honradez, a la que el presidente Faust caracterizó como “brújula de la moral”, le fue de gran utilidad en los veinticuatro años en que practicó la abogacía. Su integridad — unida a su reputación de persona justa, de decisiones prudentes, de compasión y preocupación por los demás—, lo hizo distinguirse entre sus colegas y le brindó



FOTOGRAFÍA POR NEWMAN PHOTOGRAPHY

oportunidades de prestar servicio profesional y cívico. Desde 1949 hasta 1951 fue integrante de la legislatura de Utah; de 1962 a 1963 fue Presidente del “Utah Bar Association” [Colegio de abogados de Utah]; prestó servicio en el Comité de abogados por derechos civiles y conflictos raciales de Estados Unidos, creado por el presidente John F. Kennedy, y como miembro de la “Utah Constitutional Revision commission” [comisión encargada de revisar la Constitución del estado].

La combinación particular de comprensión y habilidad que poseía el presidente Faust también le ayudó a prestar eficaz servicio como obispo, miembro del sumo consejo, presidente de estaca, representante regional, Ayudante de los Doce, Setenta y Apóstol. “En cada uno de esos llamamientos”, observó el élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, “demostró que para ser un buen líder es necesario ser un buen oyente”¹⁴.



FOTOGRAFÍA POR ELDON K. UNSCHOTEN

Su aptitud para establecer buenas relaciones

Aunque era modesto y siempre pronto a dar el crédito a los demás, el presidente Faust hizo muchas contribuciones importantes a la Iglesia a través de sus décadas de servicio. Cuando era miembro del Comité de Asuntos Públicos de la Iglesia, utilizó su experiencia legal para resolver varios asuntos políticos que tenían implicaciones morales, entre ellos un sistema de apuestas de dinero en carreras de caballos en el estado de Utah. También apoyó el cambio del logotipo de la Iglesia para que se destacara el nombre de Jesucristo. Además, con su dirección contribuyó a la decisión de contratar los servicios de una firma mundial de relaciones públicas que ha ayudado a la Iglesia a diseminar su mensaje, corregir ideas falsas y mejorar las relaciones con los medios de comunicación.

Por otra parte, se dedicó a establecer buenas relaciones con miembros y líderes de otras religiones; en esa labor, demostró ser tardo para ofenderse pero presto para manifestar paciencia, bondad y comprensión.

En una reunión cívica a la que asistieron él y su esposa, un líder de otra religión criticó a la Iglesia. La hermana Faust comentó: “A medida que hablaba, yo me enojaba cada vez más, pero Jim lo escuchó pacientemente. Después de la reunión, se acercó al hombre

Arriba: El élder Faust (extremo izquierdo), cuando era miembro nuevo del Quórum de los Doce Apóstoles, tomada aproximadamente en 1979.

Izquierda: El presidente y la hermana Faust con sus hijos.



Izquierda: Durante una conferencia de prensa que se realizó en 1995, se presenta la nueva presidencia de la Iglesia: el presidente Thomas S. Monson (izquierda), Primer Consejero de la Primera Presidencia; el presidente Gordon B. Hinckley; el presidente James E. Faust, Segundo Consejero; y el presidente Boyd K. Packer, Presidente en funciones del Quórum de los Doce Apóstoles. **Abajo:** la Primera Presidencia en el Templo Mount Timpanogos, Utah.

Junio de 1977

Se le llama a presidir la Misión Internacional

30 de septiembre de 1978

Se le sostiene como integrante del Quórum de los Doce Apóstoles

12 de marzo de 1995

Se le aparta como Segundo Consejero de la Primera Presidencia

27 de abril de 1998

Recibe el premio de ciudadano honorario de Brasil, un honor que se ha otorgado a muy pocos líderes mundiales

2000

Dedica siete templos: en Oaxaca, México; Tuxtla Gutiérrez, México; Medford, Oregon; Memphis, Tennessee; Nashville, Tennessee; San José, Costa Rica; Oklahoma City, Oklahoma

10 de agosto de 2007

Fallece en Salt Lake City, Utah, a la edad de 87 años

y le dijo: ‘Reverendo, si usted piensa eso de nosotros, debe de ser porque estamos haciendo algo mal. Me gustaría que almorzáramos juntos para que me explique cuáles son sus puntos de vista’. Lo hicieron, y desde entonces han sido buenos amigos”¹⁵.

En la década de 1980 trabajó hombro a hombro con el presidente Howard W. Hunter (1907–1995), que era entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, y con el élder Jeffrey R. Holland, que era Presidente de la Universidad Brigham Young, para convertir en realidad el sueño de tener un Centro de Estudios del Cercano Oriente en Jerusalén. En su responsabilidad de arrendar un terreno y supervisar la construcción del centro, el presidente Faust y el presidente Hunter navegaron a través de intensas negociaciones y una oposición prolongada.

Una persona que observó el proceso dijo: “El élder Faust era verdaderamente un hombre pacífico, buscando siempre la manera de apaciguar a nuestros agitados

amigos judíos que procuraban poner fin a nuestra presencia en Jerusalén, y de calmar las aguas turbulentas cuando los Santos de los Últimos Días que estaban en la ciudad se sentían ofendidos por la oposición”¹⁶.

Se acercaba a los demás

Ya fuera cuando trabajó en Brasil, de 1975 a 1977, cuando presidió la Misión Internacional en 1977 siendo miembro de la Presidencia del Primer Quórum de los Setenta, en su ministerio a los miembros de la Iglesia como Apóstol desde 1978, o prestando servicio como Segundo Consejero del presidente Gordon B. Hinckley, el presidente Faust siempre trató de acercarse a la gente con un espíritu de bondad y fraternidad.

Sus discursos en las conferencias reflejaban muchas veces estos dos mandatos del Salvador: amar y servir a Dios y amar y servir a Sus hijos. Con simpatía, buen humor y sabiduría, llevaba al púlpito una



gentileza de abuelo bendiciendo a todos los que escucharan su testimonio y prestaran atención a sus consejos.

“...la causa más grande del mundo [es] la salvación de cada uno de los hijos de nuestro Padre”¹⁷, dijo. “La mayor satisfacción de la vida se recibe al prestar servicio a los demás”¹⁸.

En su Mensaje de la Primera Presidencia, en agosto de este año, el presidente Faust dijo que deseaba “ofrecer oportunidades de desarrollo y de felicidad a todos los miembros, tanto casados como solteros”. Y refiriéndose a la parábola del buen pastor, agregó: “El buscar a personas que necesiten nuestra ayuda supone diferentes alternativas”¹⁹.

En su último discurso de conferencia general, testificó del poder del perdón: “Para todos los que perdonemos ‘a los hombres sus ofensas’ [Mateo 6:13], aun a los que hayan cometido crímenes graves, la Expiación nos brinda una medida de paz y de consuelo”, dijo. “Recordemos que debemos perdonar para ser perdonados... Con todo mi corazón y mi alma, creo en el poder sanador que podemos recibir al seguir el consejo del Señor de ‘perdonar a todos los hombres’ [D. y C. 64:10]”²⁰.

Su testimonio

Durante su ministerio, el presidente Faust testificó muchas veces del Libro de Mormón, de la Restauración, del profeta José Smith y de las llaves y de la autoridad que han poseído y que poseen los presidentes de la Iglesia. “...la voz que necesitamos oír hoy día es la del presidente Hinckley; es su consejo el que precisamos seguir para que nos sucedan las mejores cosas”, dijo²¹.

También expresó un testimonio ferviente del Salvador al escribir la letra de la canción “El Cristo es” [véase *Liabona*, diciembre de 2006] y al testificar: “Los que poseemos el Santo Apostolado siempre deseamos cumplir nuestra responsabilidad al testificar de la divinidad del Salvador. Me siento impelido



TRIBUTOS DE LA PRIMERA PRESIDENCIA DURANTE EL FUNERAL

“Su sabiduría era amplia y profunda, y provenía de una vasta experiencia en muchas esferas. Trajo consigo el intelecto de un abogado y la compasión de un líder religioso... Su fe en la verdad del Evangelio restaurado era inquebrantable. En su mente no cabía ni una sombra de duda con respecto al llamamiento profético de José Smith ni tampoco en cuanto a la validez del Libro de Mormón...”

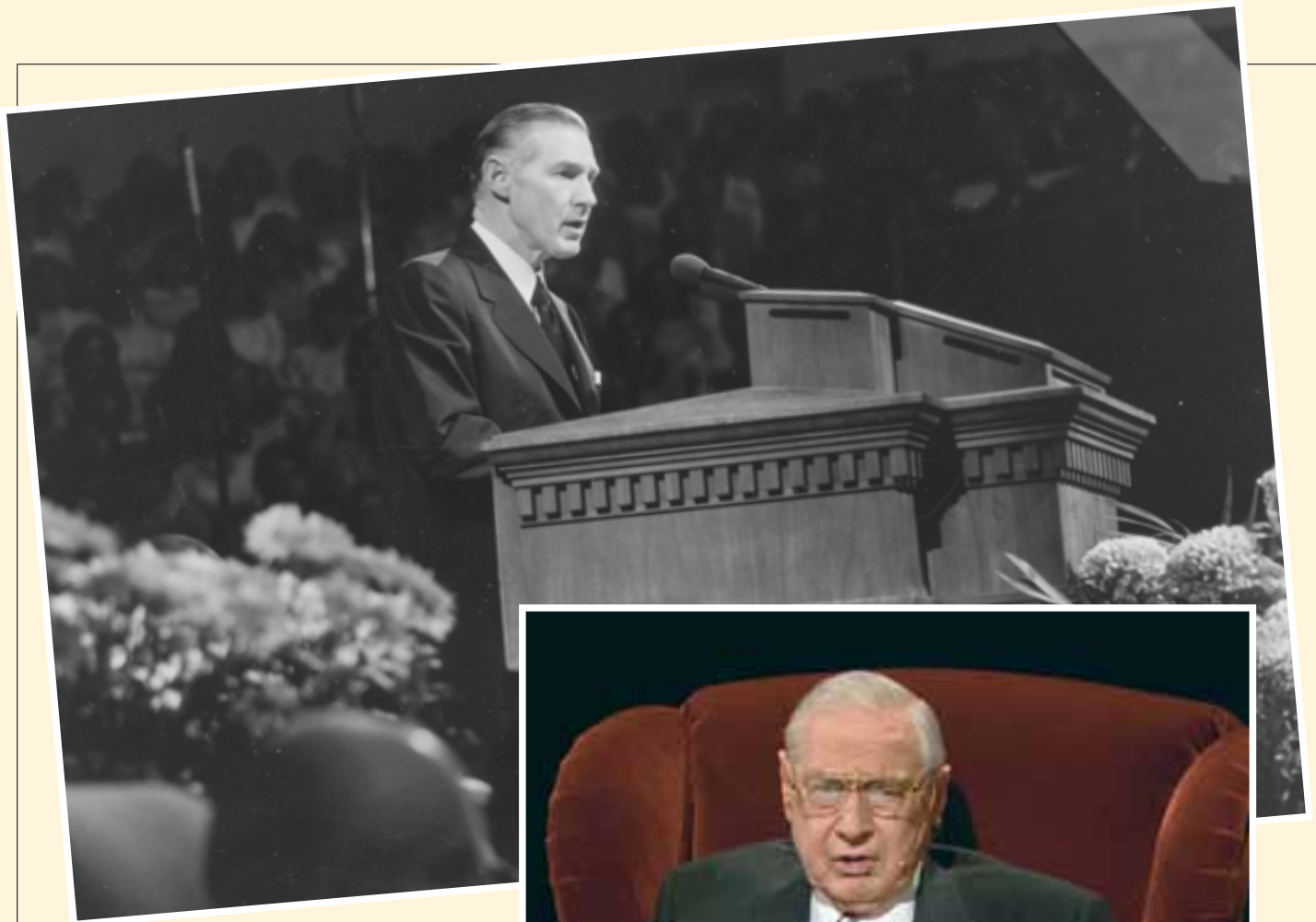
“Su partida ha estado llena de paz, amor y luz. Que la paz acompañe su memoria. Todos nos hemos beneficiado por nuestra relación con él”.

Presidente Gordon B. Hinckley

“Era un hombre de experiencia, un hombre de prudencia, un hombre de amor. Era un hombre de fe y de oración, pero sobre todo era un hombre de Dios. No había grietas en su armadura; en su alma no existía el engaño; su carácter estaba libre de defectos.

“El presidente Faust amaba al Señor con todo su corazón y con toda su alma, y lo sirvió con todas sus fuerzas hasta el fin de su vida terrenal... Era un maestro de la verdad, y deja un patrimonio de honor y un legado de amor. Que Dios bendiga su memoria”.

Presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia



Arriba: Un James Faust más joven habla en el Tabernáculo, alrededor de 1970. Derecha: El presidente Faust, durante su discurso en la conferencia general de abril de 2007.



FOTOGRAFÍA POR WELDEN C. ANDERSEN

a hacerlo. He tenido un testimonio toda mi vida. Sin embargo, últimamente ha llegado a mi alma un potentísimo testimonio de la divinidad de esta santa obra. Este testimonio irrefutable es más firme que nunca”²².

El presidente Faust nunca olvidó a aquel asustado corchero de su infancia, ni tampoco su determinación como mayordomo del redil. En su afán por emular al Buen Pastor, de quien tenía un testimonio “inquebrantable”²³, llevó una vida que se convirtió en su mejor sermón: el ejemplo de un pastor amado. ■

NOTAS

1. “Las responsabilidades de los pastores”, *Liabona*, julio de 1995, pág. 52.
2. “Uno de los pescadores”, *Liabona*, mayo de 1973, pág. 33.
3. Citado por William Grant Bangerter en “Elder James E. Faust”, *Ensign*, octubre de 1986, pág. 7.
4. “Las responsabilidades de los pastores”, *Liabona*, julio de 1995, pág. 52.
5. “En busca de la vida abundante”, *Liabona*, noviembre de 2000, pág. 5.
6. “Mi respuesta al llamamiento”, *Liabona*, febrero de 1979, pág. 26.
7. Véase de Neal A. Maxwell, “Presidente James E. Faust”, *Liabona*, octubre de 1995, pág. 21.
8. Citado por James P. Bell en *In the Strength of the Lord: The Life and Teachings of James E. Faust*, 1999, pág. 229.
9. Véase “Uno de los pescadores”, *Liabona*, mayo de 1973, pág. 33.
10. Véase “Elder James E. Faust of the Quorum of the Twelve”, *Ensign*, noviembre de 1978, pág. 95.
11. “Mi respuesta al llamamiento”, *Liabona*, febrero de 1979, pág. 26.
12. “La honradez, una brújula de la moral”, *Liabona*, enero de 1997, pág. 47.
13. “Mensaje a mis nietos varones”, *Liabona*, mayo de 2007, pág. 56.
14. “Presidente James E. Faust”, *Liabona*, octubre de 1995, pág. 21.
15. *In the Strength of the Lord*, pág. 178.
16. Citado por David Galbraith en *In the Strength of the Lord*, pág. 207.
17. “Vayan y tráiganlos de las planicies”, *Liabona*, noviembre de 1997, pág. 8.
18. “¿Cómo me beneficia a mí?”, *Liabona* noviembre de 2002, pág. 22.
19. “Sean todos bienvenidos”, *Liabona* agosto de 2007, págs. 3, 5.
20. “El poder sanador del perdón”, *Liabona*, mayo de 2007, pág. 69.
21. “No puede sucederme a mí”, *Liabona*, julio de 2002, pág. 54.
22. Véase “Lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe”, *Liabona*, enero de 1998, pág. 69.
23. “Presidente James E. Faust”, *Liabona*, octubre de 1995, pág. 19.